

-HECTAMERON –

© Javier Villar

Bajo la denominación **Hectamerón** el autor recoge los 100 encuentros más apasionados 100 – desde Adán y Eva a (hasta ahora) Myke (Thysson) y Desirèe, incluyendo encuentros de resonancia bíblica, épicos, sáficos, místicos, líricos,incestuosos, homófobos,sados... todo el arco baleno con que la pasión amorosa incendia en cualquier momento histórico, etnia, cultura,religión, incluso a cualquier temperatura, la vida del ser humano.

A continuación se indica una relación de tales encuentros ; su enumeración sólo obedece- dentro de una relativa coherencia cronológica - al orden en que fueron depositándose en la evocación del autor. Los títulos en negrilla ya están redactados y los demás en estado de gestación . Esta lista no está cerrada, sólo una sugerencia que puede ser adaptada a las exigencias del Editor.

..... TÍTULOS-----

- 1.Adán y Eva . 2. Sansón y Dalila. 3. Salomón y la Reina de Saba . 4.Antonio y Cleopatra. 5 Abelardo y Heloísa . 6 Henry (VIII) y Anne. 7. Catalina (la Grande) y Gricha (Potemkim) 8. Napoleón y Josefina . 9. Hernán (Cortés) y La Malinche 10. Juana (La Loca) y Felipe (El Hermoso) 11. Safo y Atis . 12. Helena y Paris. 13. Adriano y Antinoo. 14. Penélope y Ulises. 15. Assurbanipal y 16. Marco Polo y Chin-Sing. 17. El amor en Esparta . 18. Espartaco y Livinia. 19. Salomé y Juan. 20. El amor del Samuray . 21Atila y Honoria . 22 Lucrecia y Cesar (Borgia) 23. Omar y Yasmín. 24. Rodrigo y Jimena. 25. Lancelot y Ginebra. 26. Judith y Olofernes. 27. Conde de Foix y Ana (de Navarra) 28. Sissi y Francisco José 29 Luis y Lola (Montes) 30.Horacio (Nelson) y Enma.. 31 John (F. Kennedy) y Norma. 32. Gark(Gable) y Jean (Harlow).33. Giuseppe y Anita (Garibaldi) . 34.Adolfo (Hitler) y Eva (Braun) 35. Nerón y Agripina . 36.Paul(Cezane) y... su polinesica. 37. Gala y Dalí. 38. Sigmund (freud) y su criada . 39. Isabel (I de Inglaterra) y Sir Drake. 40. En el Saco de Roma . 41. Alba y su amante holandesa. 42. Sor Benedetta y Bartolea. 43.Cristina (de Suecia) y Antonio. 44. Edipo y Yocasta. 45. Beatrice Cenci (Incestuosa y parricida). 46. Jack (El Destripador y su víctima. 47. Teresa (de Cepeda) y Juan (De la Cruz) 48. Lope de Vega y 49. Giacomo (Casanova y Magdalena) 50. Isabel de Baviera y Juan (Sin Miedo) 51. Catalina de Erauso y Alonso. 52. Scott Fitzgerald y53. Frida y Diego. 54. Oscar (Wilde) y Bassie.55 Axayacati y Nezaualpili. 55. Somoza y Zsa-Zsa (Gabor) 56. Evita y Juan (Perón) 57.Edith (Piaff) y Marcel (Cerdan) 58. Ricardo III y Ana (de York). 59. Gilles de Rai y Frai Juan. 60. Stalin y 61. Fanny y Alexander. 62. Esther y Asuero. 63. Benito (Mussolini) y Clara . 64. Dan te y Beatrice . 65 Los Amantes de Teruel. 66. Paulina Bonaparte y 67. Carolina (V. Gonderrobe) y Bettina (Bretano) 68. Felipe (II) y Ana (de Éboli) . 69. M^a Antonieta y 70. Madame Pompadour y Luis XIV. 71 José (de Larra) y Dolores (Armijo). 72. Margarita de Borgoña y 73. Enrique III.y 74. Jean & Jean (Cocteau & Marais). 75. Tom (Jones) y Sophie (Western) 76. Betsabé y David . 77. Alejandro (Magno) y Roxana. 78 Simón Bolívar y Manuela . 79. Marcel (Proust) y 80. Albert (Cohen) y Jane (Fillion) 81. Ava (Gadner) y Luis Miguel. 82. Isabel (II) y Serrano (el General) 83. Sor Juana y Lysis. 84. Elizabeth (Barrett) y Robert (Browning). 85 Arthur (Rimbaud) y Paul (Verlaine) 86. Toulouse Lautrec y Fifí . 87. Grace y Margaret . 88. Louis (Napoleón) y Eugenia (de Montijo) 89. Federico I (Barbarroja) y Gela 90. Teresa Cabarrús y Barrás (Vizconde de). 91 Raimundo Lullio y 92. Enrique IV y el Doncel (de Sigüenza) 93. Federico (Chopin) y George (Sand) 94. Lord Byron y Augusta. 95. Myke (Thysson) y Desirée.....

Del río mezclado con el aroma del jengibre, ascendía una brisa que apenas si movía las flores que- pewrtinaces y zumbonas – libaban las abejas. El roce de una hormiga que trepaba por sus caderas dormidas les despertó y le hizo sentir una sensación de cosquilleo que le magradó al enderezarse observó, mejor intuyó una ligera modificación apenas perceptible de su anatomía, justo allí donde el torso su curva de descenso lateral hacia el vientre Su mente carecía de recuerdos pero en su incipiente memoria a recordar que la estructura de su cuerpo que ahora palpaba de alguna manera se había modificado a lo largo de su último sueño que debió ser más largo y profundo que los anteriores ya que al abrir la ventana de sus ojos la sombra del árbol que le cobijaba era menos alargada y los alces que abrevaban en el cercano Pisón apenas el sol vencía la noche habían comenzado ya su carrera hacia la tierra del Havilah, allí donde el pasto es más jugoso y sus cuerpos mejor resguardados de la lumbrera del día.. Fuera sueño, visión o imaginación sintió la sensación que aquella noche Jehová había operado en él otra maravilla y su cuerpo había servido de instrumento de algún milagro que él no acertaba a comprender

Cuando esto pensaba vió acercarse, procedente de la colina de Oriente un ser que como él caminaba erguido y cuyo cuerpo era casi copia del suyo tal como lo había visto reflejado en el lago Gihon que rodea como un brazo la tierra de Etiopia.

Aquel ser extendió hacia él sus manos e inició un trote corto y ligero como el de las corzas persiguiendo el vuelo de las mariposas viniendo a ponerse a su lado y uniéndose los dos en su primer abrazo. Desconocía quien podría ser aquel ser pero al recibir su aliento y rozar el tacto de su piel comprendió que era carne de su carne y los dos formaban ya un solo destino.

Como había sido tomada de su propio cuerpo varón la llamaría Eva y en señal de concordia le dio a probar del alimento que tenía guardado consistente en una pequeña bola blanca que la víspera había amasado con sus manos, mezclando el jugo de la ubre de la mansa oveja con el amargo envoltorio que cubría al nacer al aterido recental que iniciando su vida, balaba feliz junto a su madre. Eva lo tomó del cuenco de su mano derecha y se lo llevó a la boca mientras enfocaba- con ojos tan sorprendidos como los del corderillo- el rostro de su compañero varón. Ella movía rítmicamente al respirar las colinas de sus pechos y él – en aquel momento . se sintió distinta a ella – Adán frente a Eva - y en esa diferencia presentía el origen de muchas cosas que no acertaba a entender pero que sin duda estaban allí formando parte de esa realidad que les envolvía.

Entonces y sólo entonces alcanzó Adan a comprender el significado del mensaje de Jehová : *no es bueno que el hombre esté sólo* así como Su antigua promesa de buscarle compañera. Adán tomó la mano de aquel nuevo ser que complementaba y daba cuerpo a su vida y le fue mostrando el huerto que Dios le había proporcionado para que reinara en él.

Una jirafa les trasportó por el margen del Hiddekal que , en su confluencia con el Éufrates marcaba los límites del Edén , de allí a lomos de un hipopótamo volvieron , surcando contra corriente el enorme cauce del Tigris y se adentraron – ahora maternalmente protegidos por la marsupial bolsa del Ave Fénix- a través de una alameda de nubes blancas – volando hacia el sol que doraba el cabello de su compañera en tonalidades –pensaba Adán – que sólo Jehová su dios y protector era capaz de matizar. Ahora el Ave, en vuelo rasante volvió a depositarles suavemente en el centro del Edén, donde Jehová el de las barbas de luna,ojos de mar, el de la voz de viento y aliento de fuego les esperaba y señalándoles el Arbol del Albedrío, de la Ciencia del Bien y del Mal, junto a sus nudosas raíces les advirtió solemne *que no comieran jamás de su fruto, porque el día que de él comierais y sus palabras resonaron como un eco por todos los valles y montañas de su Reino, ese mismo día moriréis.*

Adán , sorprendido intentó correr tras la nube blanca en que se había transformado la presencia de Jehová , pero Eva, aferrando fuertemente su mano le retuvo a su lado y le susurró al oído : *Adán, me has enseñado los árboles y frutos deliciosos de este Paraíso, el oro y la piedra cornelina de Asiria y Gaël, he palpado la lana de las ovejas que te alimentan, bebido el zumo de tus frutos maduro y el obsequio de sus enjambres, he visto cómo la carroza de fuego del día viajaba por la bóveda del cielo y cómo el agua con que la lluvia inunda el cauce de los ríos alegraba el aire con su armonía de colores. Estoy viendo ahora cómo la pálida compañera del sol , ésa en cuya luz Jehová nuestro Creador tiñe su barba compite con un rebaño de estrellas por el imperio de la noche. Conozco el Edén, pero no te conozco a ti, mi compañero, ni he probado el fruto de tus labios ni el sabor de tu piel , no he podido conocer ni el tacto de tus manos, la vibración de tus dedos, el calor de tu cuerpo, ése del que ayer yo formaba parte y con el que anhelo volver a fundirme . Descansa , hombre, junto a mí y dime quién eres, qué hacemos juntos y explícame si es posible ser feliz en este Jardín sin que esta felicidad estribe en algo que los dos deseamos pero que se haya definitivamente fuera de nosotros*

Adán no supo qué contestar , por primera vez carecía de certezas y se sentía atraído por algo que era entrañablemente suyo, íntimo, y no pertenecía a Jehová , el que todo lo dispone. Careciendo de respuesta intentó acallar su curiosidad adornando su cuello con una guirnalda de flores que había confeccionado en sus horas de infinito ocio anteriores al advenimiento de su compañera, pero Eva rechazó su oferta y se alejó de él con una perla nublando su mirada. Adán comprendió que al proporcionarle pareja Jehová le colocaba en la posición de elegir entre dos opciones : la de varón y la de súbdito y él debería –bajo su responsabilidad – resolver el dilema. Así que corrió tras Eva y le alcanzó en el suave repecho de la Colina de los Sueños, junto al lecho de rosas que había elegido como lugar más apropiado para su descanso nocturno. La Luna – aquel ojo implacable y atento de Jehová, el Omnipresente – se filtraba a través de las ramas del Árbol de la Ciencia y cuando Adán, impulsado por el deseo,

fue a confesar a su compañera su irrenunciable deseo de compartir su cuerpo y volver a formar en un abrazo la unidad que ambos anhelaba, Eva se levantó, tomó el brazo al Otro, le condujo junto a las raíces de aquel árbol que detenía su felicidad y les convertía en esclavos de los mandatos de su Señor y allí, atenazando su cabeza entre sus brazos, mirando con fiereza a sus ojos, besando con fruición sus labios sin sangre le dijo : Ven Adán y comamos juntos de esa fruta prohibida que sólo así – siendo Varón – me poseerás y juntos descubriremos el Amor, poseeremos el mundo y seremos nosotros nuestros únicos dioses. Adán su cuerpo vibrar como un felino cuando desde la copa del inmenso *boab* se dispone a a atravesar – a volar - de un salto el turbulento cauce del Pisón y aceptó sonriente comer de aquella roja manzana que – roída por los dientes de Eva- ésta le ofreció con la mejor sonrisa de su pubis entreabierto : *Come Adán, come de mi manzana, soy tuya, comamos y vivamos juntos y gocemos sin temor nuestro destino de criaturas libres.*

El cenit del Primer Amor sobre la Tierra detuvo el curso del Universo. En toda la Creación sólo era real la catarata de placer de la pareja humana cuyo torrente desbordó las entrañas de Eva que en su salvaje estertor de complacencia y libertad horadó la cúpula de silencio que cubría el Edén, despertando a las Aves que precipitadas en bandadas nublaron el Sol y ahuyentó el descanso de los tranquilos reptiles y el sosiego de los sorprendidos mamíferos que en tupidos rebaños escaparon despavoridos a ocupar las desiertas selvas y llanuras de todo aquel vacío Continente, los peces extendieron su imperio por las profundas simas de la Mar Océano y todos los seres vivos : pájaros, insectos, reptiles, conocieron tal desasosiego y turbación que se volvieron los unos contra los otros y despavoridos olvidaron aquel Pacto de Armonía Universal porque el resplandor del amor de la pareja humana, su vendaval también les alcanzó y con su incontenible influjo liberó sus retenidos instintos y les hizo enloquecer. A partir de entonces el Mundo se hizo más difícil pero sin duda mucho más humano,

9. HERNAN Y LA MALINCHE.

En mi casa de ladrillos de adobe, en esta Encomienda de Paymala mi tierra natal y que ahora es mi hogar, el de mi esposo Juan Jaramillo y mi hijo Martín, los años que van dorando los recuerdos como el sol las blancas uvas de las parras que tapizan nuestra terraza pasan tranquilos añadiendo su perspectiva distanciadora sobre unos hechos y unas personas que por su intensidad y significación no sólo permanecerán siempre vivos en mí sino que constituyen la esencia misma de mi personalidad, la razón de ser de mi presencia como personaje de las Crónicas de la Colonización de México donde, según la voluntad de quien las relate o el lugar-el plano – desde el que se me contemple o juzgue mi figura será recordada como “ La Chingada “ “La Malinche” o “Dña Marina “, como la barragana, querida, puta o la voz y consejera de Cortés . En realidad todo eso- pero también algo más- fui su enamorada y la madre de Martín su hijo primogénito ; pero ahora veo claro cómo mi existencia carece en sí misma de entidad y sólo puede ser comprendida como la rama de un árbol o la luna de ese sol llamado Cortés cuyo amor es la piel que recubre mi cuerpo, cárcel que aprisiona mi alma dolorida por su ausencia. Si me aferro a los recuerdos no es por nostalgia sino porque éstos representan lo más real, lo único auténtico de mi persona pues sólo fui en relación a él y si me convertí en instrumento, en dócil herramienta de su voluntad nunca fue por imposición suya sino por el convencimiento de que obraba en conciencia conmigo misma, porque admiraba su valor y astucia y amaba la virilidad de su cuerpo, la belleza de su rostro, la decisión y grandeza de su ánimo hecho de inteligencia, coraje y lealtad, tanto al Rey Carlos como a su destino de Conquistador. Con él fui feliz, bajo la lluvia y el barro de aquella Noche Triste como en las habitaciones de oro del Palacio de Axayacatl perteneciente al padre de Moctezuma y que éste habilitó como nuestra residencia : un dormitorio de estucadas paredes recubiertas de tapices de plumas representando, con todos los colores del iris, pájaros, flores y mariposas, con amplios arcones para guardar nuestra ropa y aquellas túnicas de color sangre y hermosos penachos de plumas que parecían poder alcanzar los techos de olorosa madera de cedro tallada, aquel imperial lecho de gruesos colchones de pétalos de rosa y soberbio dosel adornado con joyas y aquellos braseros de oro que recomfortaban el resplandor de mi piel que él tanto amaba, aquella piel que conservaba en aquellos años el rubor y aroma de las flores silvestres, el dorado tono transparente de la miel y la tersura y frescor de las aguas de las fontanas de aquellos imperiales jardines donde , de noche y bajo la luna, se perdía nuestro amor bajo sus arcos. En aquel dormitorio, sobre el lecho o las esteras de paja trenzada cabalgaron nuestros cuerpos llenos de decisión y deseo, allí se unieron nuestras bocas en besos inagotables en que el escorpión de su lengua, como un incendio impulsado por un huracán, arrasaba mi opubis y su vigorosa mano de guerrero acariciaba desde mis muslos a los senos, las colinas de mi cuerpo redescubriendo y colonizando con la daga de sus dedos la geografía de todos sus pliegues.

Amaba sus ojos de esmeralda, sus dientes blancos de jaguar, su quijada larga y saliente, su sonrisa de acero, sus cabellos de oro oscuro, aquel hoyuelo en su mejilla izquierda y su ternura paternal mí ; sí, él sabía que siempre permanecería a su lado, que como halcón domesticado regresaría obediente a su puño , pero en los momentos de intimidad su corazón era el de un delicado adolescente

que gustaba imaginar historias de amor y aventura y yo me convertía ora en princesa desvalida, ora en bella amazona o heroína triste y lejana como una leyenda, encendiendo con sus besos y dulces palabras mi deseo de ser suya pero esperando ladinamente a que fuera yo quien, estremecida de placer demandase el bálsamo de su amor sobre mi encendida herida y quien le apremiara a que, centauro de mis muslos montara sin brida mi sexo desbocado y aferrase con sus garras de puma los volcanes gemelos de mis pechos hasta vaciar el apetecido fruto de su amor sobre mi cuerpo que regaba con el esplendor de su virilidad elevando nuestros corazones, dos águilas imperiales, que volaban juntas hasta alcanzar las más altas cimas de la felicidad.

Yo le amé, nos amamos en la adversidad y en la tristeza y nunca fue nuestro amor más puro ni más mío su corazón que aquella noche adversa de regreso a Tenochtitlan en que por primera y única vez en su vida, bajo el maternal cobijo de un gran árbol de ahuehuete, lloró en mi pecho la pérdida de casi mil soldados y cien caballos y donde confundidos entre el barro, tiritando de frío fuimos una sola carne hasta el punto de sentir su vida fluir por el tuétano de mis huesos, quedando desde entonces grabado para siempre en mi corazón sus ojos de dios dolorido pero al que mi insistencia y zalamería de india consentida hizo florecer una sonrisa en la amargura sin fondo de su rostro. “ *Así te quiero ver Hernán, esa sonrisa tuya logrará la Conquista* “

19. SALOMÉ Y JUAN

Salomé se levantó sobresaltada. Una cruel pesadilla había estremecido su cuerpo desnudo acariciado por el cálido *sirocco*. La evocación del Bautista había trastocado su mente y desde aquel día sábado en que junto a la ribera del Jordán, camino de Jericó, se acercó a escuchar su palabra no podía arrancar - víbora enroscada en su memoria - el recuerdo de aquel hombre abrasado cubierto su cuerpo con una sucia piel de vaca ceñida a su talle con un cinta de esparto, ni la densidad de su terrible mirada, negra y papitante como un cráter en ebullición. Su voz – trueno que conmovió su alma, zumbido incesante de caracola - resonaba aun en sus oídos como un eco que dominaba sus sentidos.

“ Percibo todavía - musitó la Princesa – su aliento y el aroma de sus cabellos, racimos de uvas negras de Chipre que descendían hasta sus hombros de gladiador y aun quema mi vientre el desprecio de su mirada y la llamarada de azufre de sus insultos y obscenidades contra mí y contra mi madre “

El resplandor de la luna era una gasa que cubría aquella noche de estío. De las habitaciones contiguas llegaba, envuelta entre el perfume de los lirios y el murmullo de las fuentes de Palacio, el son de las perezosas canciones de las hetairas del harém . Salomé se incorporó sobre su divan cincelando los rayos de luna que se colaban en la estancia su busto- tallado en plata – de virgen judía

Despertó a su esclava que acurrucada entre cojines dormitaba al pié de su lecho y ordenó le vistiera con su más leve túnica, le colocase un brazalete de jade y frotara su espalda con óleos de Assur y fina cosmética de Babilonia. Escanció de una jarra de plata un abundante vaso de dorado vino de la Bética y mientras la sirvienta terminaba de perfilar sus grandes ojos de almendra con su pincel de belladona ella colocó sobre la hoguera de su ensortijada cabellera la diadema de brillantes que el solícito Tetrarca , su padraastro, le había regalado

Apuró un segundo trago de néctar y reconfortada se asomó al balcón de su estancia a respirar el halo de humedad que desde el mar se colaba en la espesura de los jardines.

- “ Shimé, tu amas a Nador el nubio jefe de la guardia ?”

- “ Así es Señora, pero guardadme el secreto, si llegara a oídos del Tetrarca, Nador pagaría nuestro amor con su vida ”

- “ No temas, sabes que estimo tu compañía y lealtad, vístete enseguida, prepara dátiles, higos , pasas de corynto y una jarra colmada de vino de Sicilia, rojo como sangre de toro y sígueme ; no preguntes nada y apresúrate a servirme ; ah ¡ que nadie advierta en palacio nuestros pasos “

Desde la atalaya de su balcón Salomé contemplaba las murallas de Jerusalem tapiz de plata que reflejaba la angustia de su alma : “ Es una locura, lo sé amar a este hombre ¿ Qué fuego hay en su rostro, en su mirada, que quema mi corazón como una tea?¿ qué enfermedad anida mi alma para desearlo cuando debería odiarle y como a una serpiente vaciarle sus cuencas y arrasarlo su aliento? Pero qué hacer contra el veneno de su rostro de bronce, contra la marea de sus ojos, contra el huracán de su voz estremecida. Luché – Jehová es testigo – contra el encantamiento de su imagen pero no he podido borrar su enconada memoria ni un segundo de mi pensamiento, la voracidad de su imagen me persigue a través de los sueños y su voz es una atronadora campana que resuena en mi atormentada conciencia. Sólo puedo vencer su encantamiento poseyéndolo, haciéndolo mío sorbiendo el caudal de su sangre, devorando su cuerpo de azafrán, arrasando con mi entrega la fiebre de sus besos, incendiando su boca con el pedernal de mi aliento, rasgando con mis uñas sus venas, partiendo la nuez de su boca con mi boca, ofreciendo la virginidad de mi cuerpo en el altar de su virilidad y quemándonos los dos en la misma pira de nuestro imposible amor.

Shimê silenciosa y precisa como una gata esperaba con los alimentos dispuestos en una pequeña cesta las órdenes de su señora. .- “ Vamos Shimê, ábreme el camino, vayamos a las mazmorras de Palacio, llama a tu Nadok y hazle venir a mi presencia. No perdamos el tiempo, te sigo “

Las dos mujeres atravesaron fugaces el tupido jardín de palacio, rodearon sus higueras y sicómoros y amparados por la sombra de la alta almena descendieron por la escalinata de mármol del ala sur hasta alcanzar la alta y terrible puerta de bronce de la prisión, deteniéndose ante la presencia de un balletero que hacía el turno de guardia. Shimê sonriente se acercó al guerrero haciéndole con el dedo índice señal de que guardara silencio.

.- “ Soy yo, Shimê, Joab no temas, necesito ver a Nadok.

.- “ Shimê ¿ qué haces aquí a estas horas ? Nadok duerme y yo durante mi turno de guardia no puedo abandonar mi puesto, tenemos estrictas órdenes de no descuidar ni un momento la vigilancia, esos malditos judíos nos acechan noche y día y al menor descuido intentarán liberar a ese profeta suyo que tenemos encadenado.”

.- “ Ve tranquilo Joab y no hagas demorar mi amor, Nadok me espera, yo mientras tanto haré tu guardia. Corre y despiértamelo.” Salomé, escondida tras un mazo de jacintos esperaba que Nadok franqueara la entrada. A los pocos minutos regresaron juntos los dos soldados.-

- “ Shimê,mi dulce hedomita,acaso tu amor es tan impulsivo que por él pones en peligro la vida “?

- “ Dudas de su intensidad o es que no amas a tu esclava ? Pero acércate”.

Shimê reptando al oído del gigante le confesó : “ Nadok,haz que Joab el carcelero gentre en palacio, dile que quieres estar a solas conmigo. Salomé mi señora está ahí escondida tras esos arbustos y necesita hablar contigo sin testigos”.

Nadok cumplió sus instrucciones y se acercó a Salomé que emergía de las sombras del jardín .

- “ Nadok, abre esa puerta, necesito ver a ese hombre que teneís prisionero “

- “ ¿ Al Bautista, Señora “?

- “ Sí a Juan “

- “ Princesa.... tengo órdenes tajantes del Tatarca en persona de que nadie se acerque al prisionero, si alguien lo hiciere rodaría mi cabeza bajo el hacha del verdugo “

- “ Haz lo que te ordena mi Señora- intervino Shimê- o te juro nubio maldito que no volverás a conocer mi cuerpo ni merecer mis caricias “

- “ Pero Shimê... “

- “ Nadok- la mirada de Salomé era fría como piel de serpiente- esclavo, haz lo que te ordeno o te juro que seré yo la que con tu espada- Salomé extrajo con un movimiento veloz e inesperado el alfange del sorprendido nubio – separará de tu cuerpo tu sucia cabeza y la pondré a secar al sol para alimento de los buitres”.

- “ Princesa, mi vida es vuestra, pasad y visitad a ese Bautista, tu siervo Nadok os acompañará a su mazmorra.”

Los tres penetraron en el laberinto de aquellos corredores corroídos de humedad y miseria, de sus paredes y techos caían gruesas goteras y sus pasillos eran semillero de arañas, escorpiones y negras cucarachas.

Al fondo de aquel infierno, tras una pesada puerta de hierro, sujeto su cuello a una argolla metálica clavada en la pared, bajo una diminuta ventana clausurada con una reja metálica, tenso como la cuerda de un arco, flageladas sus carnes abiertas por los azotes, repleto de liendres sus cabellos y harapos, el Bautista, semidesnudo mantenía firme su cuerpo elevando sus plegarias a Dios. Al oír el chirriar de la cerradura giró dolorosamente su rostro en el que como dos brasas ardían sus ojos inyectados en sangre.

- “ Limpiad a ese hombre; Shimê- ordenó Salomé – trae agua y baña su cuerpo con una esponja, tú Nadok, libéralo de esa argolla y aparta toda esa inmundicia de su lado “

- “ Qué queréis de mí – gimió el Bautista – quién eres tú que intenta s aliviar mi estado, es que acaso intentas modificar los designios de mi Dios, Jehová “?

- Soy Salomé, Bautista y me compadezco de ti ; no ha mucho te oí clamar en el desierto y hablar de un Mesías para el pueblo judío.... y judía soy “

- “ Entonces te manda Herodías tu madre incestuosa, o acaso eres mensajera de tu padrastro Herodes Antipa el sodomita, asesino de su propio hermano, verdugo de judíos, esclavo de Roma y sus más nefandos vicios? Confiesa en nombre de cuál de esas dos hienas me visitas “

- Descansa Juan, vengo en nombre de mi corazón puro, y arriegando mi vida te traigo alimentos para mitigar tu hambre y tu sed y mi compañía para compadecer tu soledad “

- “ Yo no estoy sólo Salomé, mi Dios está conmigo, Él mora en mi pecho y da contenido a mi vida, nada necesito de ti, guarda tu piedad para tus esclavos, vuelve a colocar mi cuello en su argolla, ese hierro es mi collar y diadema, además los alacranes y murciélagos me acompañan, no necesito el amparo de meretrices, ni sus halagos ni sus provisiones. ¡ Fuera de aquí, concubina de tu padrastro ¡ “ clamó el Bautista.

Juan escupió sobre Salomé y quebró con sus piés la jarra de vino que se derramó sobre las negras piedras de la prisión.

Nadok desenvainó su alfange dispuesto a acabar con la insolencia del Bautista pero Salomé se adelantó a sus propósitos.

- “ Fuera, Nadok, déjame a solas con él pero antes sujétale los brazos para que no pueda herirme “.

Nadok obedeció a su princesa permaneciendo en la puerta de la mazmorra abrazado a Shimé presto a intervenir al menor síntoma de violencia por parte del Bautista.

- “ Creía que predicabas el amor, Juan pero veo que en realidad practicas el odio”

- “ El pecado es el odio,el odio hacia el Señor y el amor es la virtud. No puede haber amor sin respeto a la Ley de Dios. Confundes amor con concupiscencia, el Templo del Señor con Sodoma.”

- “ Pero Dios creó el amor para que los mortales fuéramos felices ; la concupiscencia no es sino el fruto maduro de ese amor. Juan tu predicas un árbol sin fruto”.

- “ No hay ningún fruto en el pecado sino en la virtud y en el respeto a la Ley de Jehová”

- “ Pero dime Juan ¿ dónde está esa Ley , quién la interpreta ? en cambio el amor y su flor de afecto y atracción está en todos nosotros,crece en nuestros corazones como el mejor regalo de Dios a los mortales, como un reflejo- un adelanto – en este mundo de las delicias celestiales “

- “ Ese amor del que hablas y que tan bien parece conocer está sembrado por el Diablo como semilla del Infierno”

Salomé se acercó suavemente a Juan y desgarrando parte de su velo fue limpiando con restos del vino de la quebrada jarra las llagas de su cuerpo herido.

- “ Descansa Juan, descansa junto a mi cuerpo caliente,olvida por un instante ese Infierno que te posee y ama, ama esos sencillos dones, gusta de estos dátiles de Palestina, las suaves pasas de Corynto, apura

este rojo vino que te ofrezco con mi cuerpo desnudo, roe con tus dientes las moras cárdenas de mis pechos, apacienta de lirios de mi pubis mientras yo profundizo en la sima de tu garganta, en la noche

obscura de tu cabellera, en las escondidas calas de tu flagelado cuerpo, erguido y firme como lanza de etíope que traspasa y hiere mi cuerpo... “

.- “ No Salomé, no ; aparta tu cuerpo de serpiente del mío ungido para el Señor “

Las fuerzas de Juan parecían derritirse como la nieve bajo los rayos del sol.

El Bautista se debatía en el suelo como un reptil herido intentando escapar del abrazo de Salomé pero ella, desnudo su cuerpo moreno, lo retuvo en su regazo mientras los girones de su rasgada túnica cubría sus cuerpos unidos.

.-“ Bautista, hazme sentir la serpiente de tu lengua, muerde sin piedad la granada de mis labios, así Juan, ahora siento cómo un alacran devora mis entrañas, un ascua de oro incendia mi corazón. Soy tuya Juan, tu tórtola, mi gavián “

En aquel momento- de improviso – una luz roja intensa como un chorro de oro incandescente penetró por el ventanuco de la mazmorra y toda la fauna que la poblaba : cucarachas, arañas, hormigas, ratas, saltamontes, cienpiés, orugas, grillos, larvas, murciélagos, mariposas, diminutos escarabajos se abalanzaron al unísono sobre los amantes cubriendo sus carnes desnudas como un túmulo funerario.

Una horrible paz y un sonoro silencio cubrió la mazmorra. Nadok y Shimê que sobrecogidos por el terror contemplaban, a través de los barrotes de la celda aquella escena, alcanzaron a ver cómo, de pronto el caparazón de todas aquellas alimañas explotó esparciendo a los cuatro vientos sus entrañas que fueron a chocar contra las paredes del recinto que se tiñó de una sangre espesa y grisácea ; instantes después unna lluvia de flores descendía del techo sepultando con sus pétalos a la pareja cuyos cuerpos, confundidos en un genital abrazo, más parecía un grupo escultórico tallado en bronce que dos seres mortales.

21. ATILA Y HONORIA

“ Continúad el ataque, hagamos un último esfuerzo y Aquilea (*) caerá en nuestras manos, he visto a las cigüeñas abandonar la ciudad, señal inequívoca que no se sienten seguras en sus nidos. ¡Ánimo! arengó Atila a sus jefes, ataquemos con rabia y la ciudad será nuestra. “

Los augurios de Atila resultaron ciertos, al amanecer sus hordas rompieron las defensas, penetraron en su recinto y aunque sólo encontraron una ciudad pestilente atestada de cadáveres y sin agua potable como único botín, habían conseguido su objetivo : humillar una fortaleza del Imperio e iniciar victoriosamente su marcha hacia Roma ; un recorrido que le permitiría alcanzar el corazón del Imperio de donde- los dioses así lo habían decidido -- rescataría de su prisión a Honoria y cobraría su amor.

¡Honoria ! para Atila aquel nombre, su advocación, encerraba dispares significaciones; en primer lugar la altiva belleza de la mujer romana, goce que él, triste bárbaro – a pesar de transcurrir su juventud en la Urbe - no logró alcanzar, limitándose su trato con hembras a unas pocas esclavas y alguna triste cortesana que – sin ocultar su repugnancia, o al menos claro desprecio hacia su rostro achatado y arrugado, su cutis poroso y amarillento, sus ralos cabellos de rata que a modo de ramas de sauce parecían colgar de su abultado cráneo- sólo se avenían a yacer con él mediando la merced de unas sórdidas monedas. Su orgullo nunca perdonaría a esa sociedad de patricios engreídos tal afrenta y que – no obstante su noble condición de príncipe amigo –jamás nadie le abriera el corazón, no ya al amor sino ni siquiera a la amistad o a la comprensión y que en todas las fiestas o conmemoración a las que por su rango era invitado , acabase borracho, discutiendo con Aecio y demás príncipes con los que compartía maestros y disciplinas pero jamás el favor de aquellos cuerpos de marfil y seda , paraíso del que por su configuración física desgarrada, andar patizambo, ojos pequeños y crueles, indefectiblemente quedaba apartado. Pero el momento de la revancha, parecía ¡ por fin ! hacerse realidad.

(*) Aquila o Aquilea, ciudad amurallada, punto de acceso al Nordeste de Italia no lejos de la actual Venezia.

Honorio, corregente del Imperio, era una bella madonna, una fiera enjaulada en la dorada mansión de su hermano el Emperador. Hija de Flavio Constancio y Gala Placidia fue coronada Augusta el mismo día que su hermano Valentiniano III y nunca aceptó que éste, tres años más joven, carente de talento y carácter, por el simple azar de haber nacido varón, fuera ungido César mientras que ella que había heredado la sangre ardiente y el sexo apasionado de su madre y la ambición de su progenitor – por el estigma de ser mujer – tuviera que soportar indefensa que su hermano asesinara a Eugenio su primer amante y cómo ahora – para evitar que el impulso de su carne pudiera convertirla en madre de un hijo que pasados los años podría aspirar a ser Emperador – debía acceder al matrimonio con Flavio Baso Herculano, senador y amigo condescendiente, cuya senilidad garantizaba que el problema de su descendencia quedase – al menos temporalmente – zanjado.

“ Una úlcera abierta - rumiaba Honorio – una úlcera que algún día provocará la muerte de ese Gran Cabrón “ Pero éste – obsesionado por el temor a perder su Trono - no tuvo en cuenta que luchaba contra una fiera acorralada capaz, para conseguir su propósito de derrocarlo, de volver contra el Imperio las tropas de Atila a quien – segura de sus encantos y concedora de sus ímpetus y obsesiones de varón frustrado- sabe que el señuelo más seguro para conseguir su adhesión es ofrecerle lo que Él siempre deseó y nunca tuvo: el amor apasionado-la entrega – de una bella patricia y así urdida en su mente la estrategia envía como legado matrimonial a su eunuco y confidente Jacinto que debe transmitirle “ en nombre de su corazón apasionado de hembra en celo “ una oferta matrimonial en toda regla y entregarle en garantía del cumplimiento de tal promesa – y de su amor - un anillo de “ prometido “.

“ En cuanto Atila sea mío haré que sus tropas destruyan Roma y edifique sobre sus ruinas una nueva ciudad que se llamará Honorio “

Convertido por el destino en instrumento de esa conjura , Atila –sorprendido y halagado- recibe en plena campaña la visita del eunuco quien además de describir con pasión y sabiduría los cálidos encantos de su dueña, la perfección de su rostro, la transparencia de sus ojos de ágata, la suave ondulación de las colinas de sus pechos sabrosos y aguerridos, la perfección del ánfora de sus caderas, la ferocidad de su sonrisa agitada por la picardía de una juventud que empezaba a escapársele y que necesitaba del calor y protección de un Hombre Invencible “ Y sólo vos, claro Vencedor de los Campos Cataláunicos, sois digno de gozar la tersura de su vientre anhelante, templo del que podría nacer el futuro Emperador Romano . Por ello y en garantía de este propósito os hago entrega, en nombre de mi Señora de esta sortija que lleva el Sello Imperial y garantiza el cumplimiento de su promesa “.

Atila escuchó encandilado el relato de Jacinto dejando que su imaginación se desbordara por la llanura de su ambición. Aunque, como auténtico nómada, su mayor tesoro, después de un buen caballo y un ágil arco, lo constituía una bella esposa, la cuestión era que Honoria tenía innegables derecho a la Corona y que en cualquier caso – el hijo de ambos – sería el Emperador de un nuevo Imperio que extendería sus fronteras del Mediterráneo al Báltico, de Iberia al Tíbet, algo que ni el propio Alejandro en la cumbre de su gloria acertó a imaginar y que él – con esta unión podría hacer realidad. Para Atila, Honoria representaba el arte, la belleza y la cultura romana, la supremacía del placer sobre la devastación, el amor sobre el odio la culminación de un propósito tan larga y dolorosamente esperado como el momento de su liberación para el que nació cautivo. Ella encerraba el doble círculo de su Deseo y de su Venganza . Eros y Némesis. Pero antes – continuó cabalgando su imaginación pero firme ya en su determinación – habrá que sojuzgar a Roma y con este fin , despedido Jacinto, rescoldo de varón cuyas brasas mantenían encendido un rescoldo de amor hacia su Señora , guardada como amuleto y botín de victoria la sortija imperial, Atila comienza febrilmente a cumplir su plan de venganza y destrucción . Van cayendo en su poder y arrasadas sin piedad Verona, Vicenza, Bérgamo, Brescia, Pádova, Cremona y Milano y todos sus habitantes : ciudadanos romanos, esclavos, mujeres y niños tomados como esclavos o simplemente- los que no podían pagar el alto precio de su rescate o garantizar su utilidad y lealtad, pasados a cuchillo.

Roma estaba rodeada y era un fruto maduro a punto de caer en manos de aquel Angel devastador que –amante sabio - intenta prolongar su placer retrasando el momento de su ataque para incrementar así – con la angustia contenida de los habitantes de la Urbe, de aquella sociedad engreída y decadente, la intensidad del orgasmo de su venganza. Dentro de esos muros atemorizados sólo un hombre, El Papa León I sabe mantener en alto el espíritu y asume – con la complacencia de todos y el beneplácito del temeroso Emperador- junto a la Jefatura de la Iglesia, la de todo el Imperio de Occidente y se aviene sin temor a entrevistarse con ese “Azote de Dios “

Y así una soleada mañana de mayo del año de gracia del 452 parte León I acompañado de un fastuoso séquito formado por cientos de hombres ataviados de blanco portando gallardetes, estandartes, banderas bordadas en oro, grandes cruces bizantinas repujadas de piedras preciosas, cientos de caballos, precedidos de vírgenes romanas que caminan descalzas sobre las verdes colinas que rodean la ciudad y de jóvenes haciendo sonar címbalos, pífanos y trompetas portando en sus hombros cofres con enormes tesoros

reliquias cristianas. Antecedan al Pontífice ocho Obispos revestidos de todo el esplendor de su liturgia rodeados de adolescentes encargados de quemar, en ricos pebeteros de plata, incienso y mirra que envolvía en una mágica niebla la imponente figura del Papa anciano de larga barba montado sobre un caballo blanco portando la tiara y el cayado de San Pedro como símbolo de su autoridad.

La delegación romana sentó sus reales junto al río Mincio extendiendo una amplia tienda donde con todos los honores y reverencias fue recibido el invencible huno, quien sorprendido por la magnificencia del recibimiento y la dignidad de su oponente, deponiendo su orgullo y espada, se postró humildemente a besar el anillo episcopal de su interlocutor.

-“ Sé que podéis destruir nuestra Urbe pero también sé que un propósito os guía en esta aventura : vuestro matrimonio con la Princesa Honoria. Yo os propongo bendecir esta unión que unirá a nuestros pueblos y hacerla sagrada ante Dios “

La arrogancia y crueldad de Atila parecían disolverse ante la propuesta de León I.

-“ Decidme antes una cosa ¿ dónde está Honoria “?

- “ Bajo mi protección, pedídmela como esposa y será vuestra “

- “ ¿ Bajo qué condiciones “?

- “ Con una sola, que levantéis el cerco y os retiréis con todas vuestras tropas a vuestras tierras del Don “

-“ ¿ Y nuestro descendiente, qué será de nuestro descendiente “?

- “Se le reconocerá su derecho a la sucesión al trono del Imperio, leed este documento en que el Senado le reconoce la dignidad de Príncipe “

Atila arrebató el pergamino de manos del Pontífice y lo lee con detenimiento.

- “ Antes de firmarlo quiero estar a solas con Honoria “

- “ Tan pronto como se celebren vuestros esponsales “

- “ Que en cualquier caso serán anteriores a la firma de este acuerdo que me proponeis “

- “ Se hará como deseáis, en cualquier caso la Paz del Imperio bien merece ese leve retraso ahora yo me retiro y os dejo a sola con Honoria, iré disponiendo los preparativos de vuestra unión a fin de que podáis partir con el sol “

El olor de su pelo, de sus ropas, de su aliento, de sus carnes que latían junto a él se unía al de aquella campiña, al de sus frutas, al de la brisa que llegaba rumorosa de la orilla del cercano río, al de los alimentos que se cocinaban en aquel momento, al del acero, al del cuero, al del sudor de su caballo, al del incienso que perfumaba la tienda, al de todas las cosas bellas : la lluvia, el grano, el vino, la espada, la silbante flecha, la cumplida venganza. Honoria era un festín, una galopada, un precipicio, una puesta de sol, una hoguera, un desafío y sobre todo una

victoria sobre todas sus limitaciones , la culminación de su vida, la justificación de todas sus tropelías que ahora gracias a ella cobraban sentido porque habían sido el puente que hacía posible- irremediable – este encuentro.

Su instinto guerrero prevaleció sobre cualquier otra consideración y ahora – el sol en su cénit – Honoria era sólo un cuerpo que yacía extenuado bajo la coraza de su tórax desnudo de gladiador invencible, una sudorosa madeja de carne y pelos esparcidos una estatua yacente adormecida sobre la gigantesca medusa de su ensortijada cabeza .

- Pero..... qué valor (discurre la conciencia de Atila descargada ya de su obsesión carnal por Honoria) tienen las cosas cuando las posees ¿ ¿ Vale algo lo que ya has usado ? Vacuada la espada sobre tu víctima ¿ qué sentido guarda ya la venganza ? –

La mirada de Honoria- entreabiertos sus ojos entre el bosque de su cabellera - se le antojaba a Atila la de un pez agonizante que daba en tierra firme sus últimas boqueadas. La visión de aquel ojo hacía realidad las pesadillas que le atormentaban últimamente y en las que un ojo divino descargaba sobre él el fuego del infierno. Satisfecho su orgullo de huno, ahito su instinto de macho, cumplida su venganza de guerrero, brillaba ahora en todo su esplendor -agravado por su sentido de culpa- su temor a las represalias. Para calmar a su conciencia y apaciguar la ira de sus dioses seguiría los consejos de sus chamanes y escucharía la voz de aquel patriarca romano de barba de nieve.

- Abandonemos Roma, regresemos a nuestras estepas , nuestros dioses nos esperan y están necesitados de nuestras ofrendas –

Alertados sus generales, aprovechando el frescor del atardecer - cumplida su misión – las huestes de Atila levantaban el cerco de Roma dejando a sus moradores entre el estupor y la felicidad de volver a recobrar su libertad y a Honoria prisionera en la red que tejió su despecho.

FIN

63. CLARA Y BENITO

Todo estaba perdido, cualquier escapatoria imposible, prisionero de los partisanos en la reunión celebrada entre representantes del Ejército y la Resistencia prevaleció la tesis del “Coronel Valerio “ Mussolini moriría mañana 29 de Abril de 1945, Año XXIII de la Era Fascista. Kaputt.

Clara, fiel a su propósito de estar con su enamorado hasta su último aliento comparte su soledad y silencio.

Mussolini carece de firmeza y de propósito, sobre su memoria parece alzarse un muro de amnesia matando cualquier perspectiva del pasado. Sus recuerdos van emergiendo dificultosamente de su conciencia, son como gotas de un caño cerrado que se van formando con la acumulación de mínimas dosis de agua y que tras saturarse adquieren forma ovalada y atraídas por su propio peso revientan sobre las losas evaporándose su contenido inmediatamente, así sus recuerdos –anegados por el drama de su fracaso – apenas si se remontan a una pocas horas antes : a su encuentro con su fiel Pavolini .

“ ¿ Cuántos hombres vienen contigo “ ? “ Doce ” ; a la imprevista llegada de Claretta, su paso por Dongo, su detención disfrazado de soldado alemán, su entrega al Jefe de los Partisanos “ Conde Bellini “, la defección, la traición, la derrota ,el deshonor.

El cuarto era oscuro y pobre, su vida tras un giro de 360° iba a finalizar, 61 años después, casi como había comenzado. Claretta le secaba el sudor frío que rociaba su frente.

- “ ¿ Porqué Claretta, porqué “?
- “Tengamos ánimos Ben, el General Cardona según me explicó el Conde Bellini es partidario de entregarte a Los Aliados, recemos porque ello sea cierto, mantengamos en pié la esperanza.”

Benito era un anciano sin pulso, su rostro una máscara de cera, una caricatura del Duce que terminalmente cansado, desengañado, herido – perdido el orgullo - carece de energía, de rabia, tanto para entregarse a la muerte como para seguir viviendo.

- “ ¿ Sabes en qué pienso, Ben ? en el día que nos conocimos, la tarde del 24 de Abril de 1932, acaba de hacer 13 años ¿no eres superticioso verdad ?, hacía mucho viento ¿ *ricordi* ? Te acercaste con tu coche, te atraía la curiosidad ¿ en qué pensaste al ver la matrícula SCV del coche de

papá ? ¿ y al verme a mí ? .Tú sonreíste, nos saludastes a todos y yo, pensando en ti, no dormí aquella noche “.

La mente del Duce era un mecanismo inerte. Él, que había basado el éxito político en su gran poder de decisión, en su extraordinaria capacidad personal para concentrar - nucleizar - su voluntad – mármol y acero -sobre la cuestión que requería su atención lo que le permitía poner en pié de guerra, a través del impulso de todos los resortes (volitivos y viscerales) de su mente, potenciar su energía hasta transformar en realidad su propósito, apenas era ahora un pequeño montón de arena desmigada, una leve columna de cenizas.

Benito se aferró a las manos de Claretta, sus palabras le eran de gran ayuda, una ventana abierta en el oscuro túnel de sus recuerdos por donde penetraba un escaso rayo de luz que iluminaba sus últimos momentos.

- “ Chiquilla, tu siempre me quisiste bien, fuiste la única, mi viento de primavera te llamaba”
- “ ¿ Te acuerdas de aquél día “?

Recordar era para él un ejercicio violento, demasiado difícil para aquella alma retorcida por el dolor.

- “ Recuerdo tu voz y tu rostro envuelto en un halo de luz “
- “ Fue nuestro primer encuentro, fuimos novios cuatro años ¡ qué chiquillos ¡ las navidades del 36 fui a comunicarte que era libre, mi matrimonio se había anulado y era toda tuya. Tú te escapaste de una recepción, vestías tu uniforme militar que era con el que más me gustabas. Yo estaba muy excitada, era la primera vez que accedía a verte al Palazzo Venezia, tú me despojaste de mi blusa y te aflojaste la guerrera , yo te pedí que me llevaras a tus habitaciones pero, como un niño rebelde y consentido, quisiste hacerlo allí, en tu despacho. Corriste las cortinas y tú mismo, tras dar órdenes de que nadie, *sea quien sea y fuera quien fuese* te molestara, avivaste el fuego de la chimenea de aquel enorme despacho que olía a tabaco, a cuero y a ti. Tu enorme dogo “Lancelot “ me miraba con un gesto entre extrañado e indiferente . Me gustaba acariciar tu torso desnudo, tu suave piel de soldado y me besaste con tus labios más vehementes; sabías que no era virgen pero hacía ya tres años que había interrumpido mis relaciones matrimoniales, por eso fui a ti como una

nueva desposada, como una auténtica novia. Tú intentabas aparentar entereza pero en el fondo estabas tan nerviosos como yo ; de una alacena sacaste una botella de champagne y dos copas, al descorchar la botella el pobre Lancelot se llevó un susto terrible y mojaste mi falda con la espuma desparramada. Señal de “ buena fortuna “

me dijiste empapando tus dedos índice y corazón en la bebida y mojando con sus yemas mi frente y la tuya. Yo apuré dos copas para aturdirme, para hacer más irreal, mágico, aquel instante. Me imponías Ben , te quería pero me imponías; tu rostro estaba en todos los pasquines, en todos los periódicos, en los noticiarios, en los sellos, en cientos y miles de libros, estatuas y retratos y luego estaba tu esposa Doña Rachelle, los dos éramos católicos, yo había tenido una educación muy estricta y había que superar todo aquello y para ello nada mejor que el champagne para atravesar aquella difícil frontera, aquél Rubicón entre “ novia “ y “esposa “. Nunca quise hablarte de eso por pudor y para no romper la tersura de nuestras relaciones, pero debo confesarte que aun siendo muy feliz con nuestra aventura, había siempre, como flotando en el ambiente, como un remolino en mi conciencia, un poso de amargura . Lo nuestro Ben fue siempre como un helado de dos gustos : nata y café “

Benito, ausente, evocaba entre tinieblas aquellos hechos ahora tan lejanos como quien al escuchar un eco, unos acordes rememora una olvidada canción de su juventud .

- “ Yo te quise Clara y también sufrí por aquella relación. Mis ministros, mis hijos, mi esposa, todos los Cardenales de la Curia, el propio Papa intentaron disuadirme y aunque me forzada en abandonarte sabes que nunca tuve decisión para hacerlo, te quería demasiado, eras imprescindible en mi vida, en todos mis proyectos.... pero continua con tu relato de nuestro primer encuentro, es tan bello el recuerdo... “

- “ El champagne fue mi mejor aliado, evaporó de mi conciencia cualquier remordimiento. El momento más.... cómico fue cuando quisiste quitarte las botas de montar ¿ ricordi ? querías llamar a tu guardia para que te descalzaran a lo que yo me opuse ; Qué vergüenza ¿ el gran Benito Mussolini haciendo el amor en su despacho oficial. Fue muy divertido, te echaste sobre el diván y estiré de los tacones con tal fuerza que creía podía desencajarte la pierna. Por fin la bota se desprendió y yo salí impulsada como un obús aterrizando sobre la mesita de cristal que estuve a punto de destrozar. Tú, todo apurado, desclazo de una pierna, viniste en mi ayuda corriendo como un cojo y allí, los dos sobre la alfombra, te sujeté la otra bota y te la extraje como si fuera la muela del juicio. Te echaste a mi lado y muy preocupado querías llamar al médico para ver si la caída había tenido alguna consecuencia pero al ver cómo me reía, también tú empezaste a reír. Allí, recostados sobre aquella alfombra terminamos de vaciar la botella y comenzaste a desabrocharme la blusa, a besarme a través del sostén mis pechos.

Estabas anhelante, fuiste muy cariñoso y paternal. Me dijiste que siendo el amo de Italia habías tenido que esperar 4 largos años de cautiverio para hacerme el amor, que desde meses y meses te mantenías casto esperando este momento que nunca quisiste provocar ni acelerar esperando que se produjera por mi propia voluntad y deseo pero que ahora que se había producido el milagro eras un lobo que necesitaba satisfacer su hambruna “.

- “Yo no tenía apenas fuerza, me sentía flotar en tus brazos, me depositaste en el amplio tresillo y me fuistes despojando de mi ropa “ mis pétalos “ dijiste, hasta quedar los dos desnudos como dos niños; desde el salón llegaba el ruido de la música, sonaba un vals vienés cuando- por primera vez- fuí toda tuya. Tu rostro, iluminado por el resplandor de la chimenea tenía una sonrisa de satisfacción , de misticismo y pensé que también en ti se daba esa sensación de dos gustos y que sólo hubiéramos podido ser felices del todo abandonando nuestro pasado y y huyendo a América como dos emigrantes anónimos para allí recomenzar de cero , sin ataduras del pasado, sin recuerdos, nuestra existencia. Yo fui – no obstante – muy feliz, te deseaba y necesitaba ser tuya, gozar tu cuerpo que tanto amaba, beber en la fuente de tu boca, contemplarme en el lago *compromiso del mar y de los ríos*, de tus ojos y abandonarme a tu suerte como débil mujer que recibe del cuerpo de su esposo- de su alma – el ánimo y la alegría de vivir “

Primero Benito y luego, al cerciorarse que su hombre descansaba en sus brazos Claretta, se durmieron el uno junto al otro como en aquella lejana noche del Palazzo Venezia, alfa y omega de ese desesperado amor que agotaba sus últimas horas en la Tierra.

43. CRISTINA Y ANTONIO.

A mis 26 años, en apenas dos días había dejado de ser (yo que por la prematura muerte de mi padre el Rey Gustavo Adolfo de Suecia ascendí al trono a los 6 años) Reina y lo que resultaba más trágico me convertía – sin estar nunca casada – en viuda para el resto de mi vida.

Todo- desde aquel 6 de junio de 1653 en que voluntariamente y por el amor de un hombre : Antonio de Pimentel, Embajador de la Corte del Rey de España Felipe IV abdiqué en mi primo el Príncipe Carlos Gustavo – se precipitó como un huracán que ,en apenas 48 horas, desencadenó el más dramático, el más cruel e inesperado de los desenlaces, víctima de la más injusta venganza urdida por dos hombres, uno de ellos enemigo irreconciliable Alder Salvius ,Caudillo de los “*descontentos*” furiosa secta de fanáticos asesinos que no podían perdonar ni mi conversión al catolicismo ni mi unión con Antonio, y que conjurados – incluso más allá de los fronteras del Reino – con Satanás perseguían acabar con mi existencia y el otro - sicario de mi felicidad – alguien cercano a mi afecto ,un hombre que creí amigo, que me amó y me ayudó a resistir el enorme vacío que su traición – de cuya autoría sólo años después, tuve constancia – provocó en mi vida.

Aquella misma noche de mi abdicación y para evitar posibles venganzas y persecuciones, salí, disfrazada con traje negro bajo el nombre de Conde Dohna acompañada de Antonio rumbo a Kalmar en cuyo puerto con la tripulación y los aparejos listos para zarpar nos esperaba el *Hércules*, embarcación que a través del Mar del Norte trasladaría nuestra felicidad hasta Hamburgo, ciudad desde la que nos dirigiríamos hasta Roma a contraer en presencia del Papa Alejandro VII matrimonio católico. Nos acompañaba como confidente y amigo el Conde Monaldeschi.

Nuestra llegada al puerto había resultado azarosa pues aquellos malditos *descontentos* comandados por Salvius en persona nos esperaban agazapados en un pequeño desfiladero a la entrada de Kalmar con la intención de provocar a nuestro paso un alud de piedras que acabara con nuestras vidas.

Afortunadamente el Capitán de la Guardia Real, Magnus de la Gardie, bravo amigo que había asediado gentil pero inútilmente mi corazón (porqué todos los hombres que pretendieron mi amor : tanto los que rechacé como aquellos que lo poseyeron fueron, en un sentido u otro, designio de mi desgracia y causa de esta soledad que sólo puedo combatir refugiada en el consuelo de la Filosofía ?) conoció en el último momento por la delación de uno de aquellos fanáticos la conjura y llegó justo a tiempo de sorprender con sus hombres a nuestros esbirros,acabando con la vida de Salvius pero,por desgracia no con sus planes, pues éste previniendo que pudiéramos esquivar su primer intento tenía decidido un ataque naval contra nuestra embarcación.

Como católica que soy y buena creyente, jamás desdiciré de la Providencia, pero tengo que reconocer que ningún ser humano fue golpeado con más saña por el Destino y

nadie como yo, teniendo tan cerca la felicidad, pasó en apenas una noche del paraíso del amor al abismo de la nada absoluta, tal es así que aquel ataque que arrasó mi vida me sorprendió en las mieles del éxtasis, en el camarote real donde a la tenue luz de los candiles, escuchando el bramido del viento aquilón y contemplando el reflejo de plata de mi amiga la luna rielar sobre la cambiante superficie del mar que venía a lamer las cuadernas de nuestro barco. Antonio se fue de mis brazos suspendiendo sus besos y caricias aun calientes en mi pecho, con el eco del susurro de sus palabras de amor resonando en mis oídos, justo cuando me desvanecía en sus brazos formando nuestros cuerpos una sola carne, instante en que sonó la primera andanada por estribor que a punto estuvo de acabar allí mismo con nuestras vidas.

Cuando subí a cubierta, rechazados nuestros agresores que en su furia asesina habían logrado abordar nuestra nave, para finalmente ser rechazados y pasados a cuchillo por la tripulación y la valentía de mi Embajador y de nuestro traidor amigo el Conde Monaldeschi, sólo alcancé a ver entre el humo y la oscuridad de la noche horadada por una tea encendida que portaba en su mano el Capitán de la nave, el cuerpo yerto, a popa y de espaldas sobre el timón traspasado como uno de esos toros que según me contaba Antonio él había lanceado en la Plaza Mayor de Madrid en presencia de su Rey, por un estoque que atravesaba su cuerpo y cuya punta, como un botón de fuego, afloraba de su vientre. Quien fuere su asesino le matado a traición y además debería contar con su confianza para permitir que se acercase a su persona sin ser rechazado por su espada infalible. Pero era tanto mi dolor, tan profunda mi desesperación que – incapaz de reflexionar – sólo pude refugiarme en la hipnosis de un duelo profundo hasta que – quizá apaciguado mi ánimo por alguna droga – desperté ya en tierra firme y con el cadáver de Antonio que ya embalsamado iba camino de España desde donde había sido requerido por orden de su Propio Monarca que siempre vió con hostilidad nuestras relaciones.

Ahora sólo me queda el llanto y la resignación y aspiro a que ésta me redima del río de sangre que anega mis ojos. Sí, poseo el inestimable don de la memoria, daga que agudiza el escozor del recuerdo pero prolonga y aviva la sensación de su presencia, el sonido de su risa, rememora el impercedero tacto en mi piel, aquel tacto que gusté por primera vez de la forma más sorprendente y novelesca, cuando le sorprendí en mi cabaña de invierno y tomándole por un ladrón le crucé la cara de un latigazo.

Yo ignoraba quién era aquel desconocido que osaba penetrar en mi intimidad y él lo que menos podía imaginar era que aquel joven - pues mi vestimenta y peinado correspondían al de un muchacho

campesino- fuera la Reina de Suecia, país al que él acababa de ser nombrado por su Señor, el Rey Felipe IV, Embajador Plenipotenciario.

Con el arma amartillada en mi mano– rememoraba Cristina – pude matarlo, pero descubrí un brillo en su mirada, un temblor en el fondo de sus ojos serenos, azules y profundos como un fiordo que me cautivó. Aquel desconocido me hizo comprender que yo era una mujer de carne y hueso que había huído de mi condición de hembra que él, con su mirada arrogante de hombre que desprecia la muerte, me hizo desear. Antonio, aprovechando mi distracción logró, con una rápida finta de consumado espadachín desarmarme y ante mi sorpresa prorrumpió en una sonora carcajada.

“ No quiero utilizar este arma contra un chiquillo, aunque bien te merecías unos buenos azotes en pago a tu latigazo, pero no es mi función tener enemigos en este país al que he venido como embajador, por tanto en prueba de mi amistad tened vuestra arma que os entrego en la confianza que no la utilizaréis en mi contra “

Yo acepté su amistad pero manteniendo en secreto mi sexo y dignidad. Antonio alcanzó de su saco de viaje un buen trozo de queso, una barra de pan y una bota de cuero de buen vino rojo español que yo desprecié pero a la que él hizo gran honor y luego, ante la evidencia que la tormenta de nieve haría inevitable nuestra compañía tras despojarse de su coraza de plata, su jubón y botas de montar y avivar el fuego de la cabaña con unos leños que colocó con gran cuidado, sacando de su equipaje una suave manta de piel se durmió tras desearme unos felices sueños y prometerme ocupar sólo la mitad de aquel primitivo lecho. Mi sueño fue reparador y cuando desperté Antonio había preparado un aromático puchero de café que sirvió en una taza que me acercó a la cama. Su mirada, ahora que la claridad inundaba la cabaña, parecía más alegre y creí adivinar un cierto tono zumbón- al menos condescendiente y algo juguetón en sus palabras y actitud

– “ Querida, me dijo , soy un caballero, de haber conocido vuestra condición femenina hubiera dormido en mitad del bosque pero no se preocupe ni tema nada de mí, apenas termine mi colación abandonaré vuestra cabaña para no comprometer vuestro honor “

Sus excusas y el mohín de dignidad con que las pronunció me hizo sonreír y coqueta le respondí

-“¿ Es que me veis tan fea que os asusto, o acaso teméis a las mujeres “?

El español me sonrió y me dijo : “ Quizá lo más sensato fuera la huida pero si vos aceptáis mi compañía, seré vuestro rendido caballero “

Antonio frió unos huevos y tostó sobre las brasas los trozos de pan que sobraron de su cena y alegres, reconfortados por aquel café caliente y el aliento del vino español de cuya bota aprendí rápida a beber, gozamos de la felicidad de nuestra improvisada compañía

“Ayer estuviste a punto de matarme¿sería mucho pedirte, conocer el nombre de mi potencial asesina “?

“ Una mujer, simplemente una mujer “

“ Mucho más que una mujer – me respondió Antonio,- acercándose a mi lecho en el que, incorporada para comer, aun seguía dentro de su embozo . Sois mi bella desconocida del bosque y aun dudo si sois de verdad una mujer o un hada “

“ Prefiero ser mujer de carne y hueso” le respondí permitiendo que mis palabras fueran más allá de lo que la prudencia de mi rango exigía , mientras tomando en las mías las manos con que él me ofrecía la taza, le besé sin más preámbulo.

Aquella resplandeciente mañana mientras la luz del sol se colaba entre los copos de nieves vivimos nuestra pasión lejos del mundo – aislados de la realidad - como si solo Antonio y yo la habitáramos. Besó con infinito respeto todas las comisuras de mi anatomía transformando el erial de mi cuerpo en un jardín de sensaciones que fueron creciendo en las colinas mis pechos , en el pozo de mi boca sedienta, en las praderas de mi espalda, en los profundos valles de mis nalgas, entre el bosque de mi vello, sintiendo cómo oleadas de mi sangre- bandadas de gaviotas rozando mi epidermis – recorrían mis venas desde la meseta de mis piés dormidos hasta la ardiente playa de mi vientre que se agitaba – al ritmo de sus besos – de placer con el tacto de su lengua. Mi pubis animado por un geysir caliente era un horno donde Antonio cocía el pan bendito de su amor.

No sé lo que duró aquel delirio, la noche y el día la realidad y el sueño carecían de fronteras; cuando, preocupados por mi ausencia llegaron mis palaciegos, el apuesto Capitán de la Gardie a la cabeza, a buscarme sólo los más perspicaces descubrieron el amor clavado en mis pupilas.

Ahora que sin otro consuelo que mis libros y el entrañable afecto del Cardenal Azzolino preparo, en paz con Dios y los hombres, mi alma para merecer su perdón y el de la Historia, debo confesar que de nada de lo que hice me arrepiento, que mi amor por Antonio fue un don del cielo ,quizá la recompensa por mi conversión al Catolicismo y que la venganza perpetrada contra aquel traidor, estúpido pretendiente, miserable Marqués Monaldeschi a quien mandé sepultar vivo durante mi estancia en París en una finca cercana a Versalles contó con el beneplácito del Cardenal Mazarino que cuidó religiosamente que un buen monje Trinitario preparase su alma para aquel viaje irremediable.

49. GIACOMO (CASANOVA) Y MARIA MAGDALENA

“ Yo conocí al Caballero Casanova, era un buen mozo, galán y jugador y he de confesar que mantuve con él una aventura que reflejó en sus Memorias y aunque realidad y ficción no tuvieran, al menos en este episodio, demasiados puntos de contacto, la verdad es que su comportamiento fue caballeroso y propio de un magnífico especialista en esa arriesgada aventura del amor galante “

“ Cuenta, cuenta le urgió exaltada la Condesa C. que tenía abierto en su regazo un ejemplar de las “ Memorias galantes del Caballero Casanova “

“ Han transcurrido muchos años y la memoria puede fallarme pero en términos generales la historia fue así : yo me había refugiado en el Convento de Santa Dorotea en Murano, allí viví dos años como novicia por capricho de mi amante el Marqués de S. Como sabes, Luis estaba casado entonces con la sobrina del Dux y si éste- que amaba tiernamente a su ahijada y a falta de descendientes directos la hubiera nombrado heredera – hubiese conocido nuestra relación le habría mandado asesinar, pero Luis era un gran caprichoso, le excitaba el riesgo y visitarme en el convento donde , como una sombra, se adentraba en sus claustros y gustaba de hacer el amor conmigo con los hábitos puestos, en los lugares más inverosímiles del convento: su claustro, la capilla e incluso en la celda de la Superiora mientras ésta velaba el Santísimo en su ronda nocturna. La vida en el convento era sencilla y yo gozaba, gracias a la generosidad de mi protector, de todas las licencias, pero lo que él ignoraba era nuestras relaciones sáficas intramuros. Desde mi ingreso fui la favorita de nuestra Superiora. Sor Lucía era una mujer entrada en carnes, de bellos ojos azules, alta, de una belleza delicada y decadente pero que ya no mantenía la lozanía de sus veinte años. El paso del tiempo – su inexorable crueldad – comenzaba a deteriorar su cutis que se iba apergaminando y ablandando llenando sus carnes blancas de pliegues y arrugas. Ella visitaba con asiduidad mi celda y yo era una constante invitada a su despacho, donde a la hora de la merienda preparaba, sólo para sus favoritas, una sabrosa merienda compuesta por una gran jícara de espumante chocolate y unas crujientes pastas que se hacía traer de una cercana confitería ; solíamos leer poesías devotas y yo acostumbraba a cantar alguna canción mundana acompañada de un pequeño clavicordio, luego jugábamos a prendas, acabando inevitablemente juntas y obligada a mortificarme, bien besándole la planta desnuda de sus piés, bien peinándole un moño que luego debía deshacer, bien siendo pellizcada en las nalgas por la tenaza de sus dedos, pero su mayor obsesión, a la que lógicamente yo oponía toda mi resistencia, era convertirse en mi confesora : “ *Qué malo hay en ello - me repetía- si ya sé que la Iglesia tiene reservado el Sacramento del Orden a los eclesíasticos pero ¿ no crees tú que entre madre e hija fluiría más natural y espontáneo el desahogo de la*

confesión, sería más sencilla la comprensión y que con el amor que nos profesamos profundizaríamos aun más en el arrepentimiento de nuestras culpas”? solía decirme cuando a solas descalza y sin más abrigo sobre su camisa de dormir que una mantilla de lana negra me visitaba en la obscuridad de mi celda. Yo procuraba eludir cualquier respuesta, aduciendo las normas de la Santa Madre Iglesia que, afortunadamente, en esta cuestión eran de una claridad meridiana, soslayando así sus preguntas y evitando cualquier comentario que pudiera disgustarle.

Yo tenía una alumna, criada del convento, una joven de gran belleza y lozanía a quien daba lecciones de canto y francés. Era hija de un panadero y poseía una gran inteligencia y magnífica disposición hacia la música y entre nosotras – no obstante nuestra diferente condición- surgió una amistad profunda y una ferviente admiración. Yo le regalaba medias de seda, enaguas de encaje, corpiños y prendas que mi enamorado marqués me traía de sus viajes y que me hacía lucir en nuestros encuentros y que yo – a mi vez – entregaba a mi amiga y que ésta se probaba en la intimidad de mi cuarto, jugando las dos a vestirnos y desvestirnos, gozando con ingenuidad de nuestros cuerpos con suaves besos y caricias que nos servían para esperar con mayor frenesí el momento de recibir a nuestros hombres.

En una de sus expansiones me habló que había a un noble caballero, de nombre Casanova, quien le llevó a la Ópera y después de cenar a un hermoso baile, a la salida del cual la condujo a su palacio donde transcurrieron la noche dedicados a los más exquisitos placeres de la carne, haciéndola gozar durante toda aquella inigualable velada con sus artes amatorias, reforzando su bastón – me comentó – con *una especie de funda erectil de forma transparente y rugosa* que a mi chiquilla le hizo vibrar de placer de forma continua durante más de una hora. Aquella hazaña llamó mi atención y a través de mi alumna le hice llegar al tal Casanova una misiva expresándole que anhelaba verle y que me gustaría visitara el convento junto a nuestra común amiga para que así pudiera conocerle, ofrecimiento al que pronto hizo honor. Yo atraída más por la curiosidad que por el aprecio, concerté con él una cita, pero antes advertí a mi marqués mi propósito, a lo que, que conociendo a Casanova accedió de buen gusto e íntima satisfacción.

Concertado el encuentro en el Palacio de Casanova salí del convento vestida con ropas de militar. El Caballero de Seinglant, que así se hacía llamar el tal Casanova, como apenas si había dislumbrado mi rostro en la bruma del convento, no podía pensar que aquel bizarro teniente fuera su monja, pero al advertir que yo le sonreía abiertamente, abandonando la compañía de otros huéspedes se dirigió resueltamente hacia mí, insinuándome su amor; yo jugué con él y le rogué discreción. Soy francés, le dije y como tal apetecía de aquellos placeres más sutiles, rogándole que si también él era aficionado a esa variedad, buscara un rincón discreto donde hallar juntos sosiego a nuestra inquietud. Cogida de su mano subimos por la escalera que daba acceso a sus habitaciones, haciéndome pasar por un gran

dormitorio lleno de espejos que ingeniosamente dispuestos multiplicaban nuestras figuras y, desde todos los ángulos, recogían todos nuestros gestos.

Impaciente, intentó desprenderme de mi ropa pero yo, afectuoso, le contuve, haciéndole ver que la prisa era mortal enemiga del amor y que antes de pasar a otros placeres necesitaba saciar mi apetito, disponiendo al instante una magnífica cena que iniciamos con un monumental plato de ostras que según las abría me las iba depositando, una a una, en mi lengua. La espera parecía excitar su ánimo y finalizada la cena su lujuria estaba a punto de estallar, pero cuál no sería su sorpresa cuando al desprenderme la casaca relucieron ante sus ojos, como dos luceros, el charol de mis pechos.

Casanova prorrumpió en una gran risotada y comprendiendo quién era, me besó apasionadamente .
“ Hoy degustaremos los dos el doble sexo y haremos realidad esa imposible quimera de ser a la vez, macho y hembra “

Yo me dejé conducir por su astucia y sobre la colcha, sin más preparativos, sin terminar de quitarme los pantalones me penetró por el Valle de Sodoma con su sedoso y afilado dardo, bisturí de su cuerpo, embriagadora raíz que creció en mis entrañas; el hábil veneciano, jinete de mi cuerpo buscó mi vulva con precisión de cirujano acariciando con las yemas de sus ágiles dedos de taurín del placer, los promontorios más sensibles y alargando su cuello que durante un instante me pareció que alcanzaba la longitud y flexibilidad del de un cisne, mordió mi pezón mientras con su mano zurda aplicaba la misma medicina a su gemelo, alcanzando así con su tallo, dedos y boca todas las teclas de mi clavicordio mientras él, a galope tendido sobre mis ijares pronunciaba en mi oído la siguiente jaculatoria “ *cazzo in culo, ditto in forcha e caporello in bocca*” invocando a la Santísima Trinidad del placer, momento en que mi adorado Luis irrumpió en la habitación acompañado de una pandilla de esbirros que espantaron a mi sorprendido Caballero quien despavorido huyó desnudo por los tejados mientras el Marqués intentaba remedar postura, trote gestos y situación pero sin lograr, dicho sea en honor del Caballero de Seinglant, recomponer ninguna de las interrumpidas melodías. “

“ ¿ Y no volviste a saber nada más de tan cumplido caballero “?

“ Algo me contó mi joven pupila que continuó con su trato mientras él continuó en Venezia, pero al parecer pronto desapareció sin que volviera a escuchar su nombre hasta que este libro suyo me hiciera revivir tan lejanos y amables recuerdos.”

56. EVA Y JUAN DOMINGO PERÓN.

En toda dictadura una desgracia natural es siempre una bendición, una cosecha política para canalizar a favor del poder el entusiasmo de las masas, hacerles olvidar su miseria y remover las conciencias – incluso las críticas que en estos momentos de dolor se vuelven inoportunas – en favor de las víctimas. En aquellos años del anodino mandato del Presidente Ramírez sólo tres cosas : el tango, el fútbol y Angel Luis Firpo que dentro de unos pocos meses iba a disputar a Jack Dempsey el cetro de los pesos pesados, podía galvanizar el país y hacerle sentirse orgulloso de ser argentino, por ello aquel terremoto que había arrasado la colonial Ciudad de San Juan suponía un filón cuya veta un tipo populista, ambicioso e inteligente como Perón, debía ahora exprimir desde su Jefatura de la Secretaría de Trabajo y Bienestar Social como arma política. Por eso, conociendo el impacto que los periódicos y las celebridades del Mundo del Espectáculo tenían sobre la opinión pública, convocó en su despacho a una nutrida representación del Mundo de la Prensa, del Cine, del Teatro, la Radio y el Deporte, a fin de buscar juntos la mejor manera de ayudar a aquellos damnificados ; entre los asistentes figuraba – cómo no – su amante, Libertad Lamarque famosa cantante y actriz de aquel cine argentino que comenzaba a dar sus primeros pasos y –perdida entre los invitados – una jovencita actriz, cantante y presentadora de Radio Belgrano, Eva Duarte, más conocida por su relación con el Coronel Aníbal Imbert, que por sus méritos auténticamente artísticos. Pero el caso era que el tal Imbert por su condición de Ministro de Comunicaciones controlaba todas las Emisoras, razón ésta más que convincente para que el contrato de Eva – la Señorita Radio -fuera el más sustancioso de la Idem argentina.

Frente a la opinión, casi unánime, de que cada artista ofreciera su participación para representaciones benéficas cuyo caché iría luego a engrosar un Fondo Nacional de Ayuda, se alzó – como contrapunto – la voz de Evita que, rechazando por transnochada aquella fórmula, expuso su Proyecto de montar en el Luna Park, el Estadio cerrado más grande y popular de Buenos Aires, un fabuloso Show de Variedades en el que intervendrían las más cotizadas cantantes, actrices, presentadores, galanes y deportistas del momento y al que acudirían – reventado el aforo y comenzando por el Presidente todos los rostros famosos del momento, evento que además- de manera simultánea – sería retransmitido a todo el país a través de la Red de Emisoras de Radio, logrando así - sin apenas gastos – una cobertura nacional y recaudando- a la vez en una sola noche - una sustanciosa cantidad a favor de las víctimas Juan Domingo, al oírla intuyó que aquella flaca era sin duda diferente a todas las demás y entusiasmado por su coraje y decisión le encargó la organización del Festejo

Cuatro días más tarde, el 22 de enero de 1944 - en pleno verano austral - tuvo lugar el acontecimiento que había conmocionado a toda la Nación. En la Tribuna de Honor ocupando la presidencia del acto,

junto al General Ramírez , Primer Magistrado de la Nación (más conocido como “palito de yerba” por su sonse) el Coronel Perón contempla feliz el éxito del Festival al que ahora ,la actuación de su gran diva ,Libertad Lamarque, pone broche de oro.

Por allí entre las bambalinas,pululando entre el público, repartiendo parabienes,distribuyendo sonrisas, participando activamente en la retrasmisión,dejándose fotografiar con los famosos, Juan Domingo divisa a la rubia de los Toldos, a Evita Duarte a cuyo flanco, saltándose el protocolo, corre a ubicarse.

- “ Fantástico, el Festival lo mejor que se hizo jamás en la Argentina, vos extraordinaria, el pueblo de San Juan te estará eternamente agradecido.”

-“ Es el bienestar del pueblo argentino,no el de San Juan que me preocupa , Coronel”

- “ Y a mí Eva y a mí, me he propuesto como objetivo de mi Secretaría asegurar una mayor justicia social y mejorar el nivel de vida de nuestros descamisados “

Juan Domingo que en su juventud fue el boxeador a puño limpio más temido de los bares del Plata era un hombre guapo,fuerte,bien formado, de abundante pelo negro engominado y peinado como los actores de moda hacia atrás, lucía como un galán y unía a su atractivo físico una gran personalidad, especial habilidad con las mujeres a las que además de con su poder, sabía seducir con su sonrisa de *chiripo* y su especial capacidad de convicción.

-“ Si es así como decís y de verdad la causa del pueblo es tu causa nunca me alejaré de tu lado hasta que muera, por grande que fuera mi sacrificio “

Perón comprendió que aquella *pebeta* a quien doblaba (48/24) en edad llevaba su destino clavado en la frente y en el alma un propósito por el que estaba dispuesta a dar su vida.

-“ Tenemos que profundizar en nuestras ideas ,los dos comulgamos con los mismos ideales” – contestó Juan que se aferraba complacido a la compañía de su interlocutora.

-“Identidad que resulta sin duda sorprendente tratándose de un Prócer y una pobre actriz desconocida“ melodramatizó Evita consciente que en aquella charla – a la que discreta, a distancia pero atentamente, no perdían ojo las “ comadres” del periodismo rosa, podía estar las claves de ese futuro que ella andaba buscando.

Aquellos pensamientos, aquella charla tan especial y la juventud de Eva le hicieron perder la sensación del tiempo que se detenía placentero junto al regazo de su nueva amiga.

Libertad había finalizado su actuación y al ver a J.D. hablando – perdido entre el público - con aquella *pelusa* se sintió herida en su amor propio

“ Juan vámonos requirió imperativa interrumpiendo aquella conversación mientras con un gesto muy teatral deslizaba la negra boa de plumas sobre su cuello.

Molesto por la intemperancia de la diva Juan ignoró su presencia continuando como si tal cosa, como si ella no estuviera allí , su coloquio con Eva.

“ Déjate de pavadas Juan ¿ me oyés ? dejá de platicar con la piba y marchémonos al Embassy, volvió Libertad sobre la carga, ahora en un tono agrio y estridente que alertó a curiosos, chismosos y amigos que la circundaban. Juan, sin apenas mirarle, en un tono muy suave, casi en un susurro le contestó : “ Está bien ,marchad, si puedo te veo allá” Para Libertad, vedette de aquella Noche Mágica la respuesta de Perón le sonó a insolencia : “ No seas pendejo Juan- le increpó en voz alta – dejá a esta muchachita que ya tiene su hombre esperándole o ¿ es que hoy vino con su esposa “?

“ No molestés más ” contestó Juan que se levantó airada de su silla dispuesto a cortar de cuajo aquella escena cuyo morbo y sostenida violencia iba ganando el interés del grupo- cada vez más numeroso y atento – de sorprendidos espectadores. “ No jodá tú – continuó Libertad que no podía soportar aquella humillación ante una desconocida- o es que vas a preferir esta pendeja a mi compañía “ ?

La respuesta de Eva de quien se contaba que poseía una lengua que podía despellejar a un asno, fue contundente ; sin apenas mover un músculo de su rostro, sin desplazarse de donde estaba, simplemente levantándose de su silla y dejando deslizarse por el brazo izquierdo su bolso de bandolera que sujetó con su puño por la correa de piel que ondeándolo -como si de una boleadora se tratara – lo hizo estallar en el mentón de La Lamarque que cayó fulminada allá mismo como res herida de muerte.

Juan tomando a Eva casi en volandas huyó con ella alejándose de los sorprendidos espectadores, del enjambre de periodistas y fotógrafos que se abalanzaban sobre el lastimado rostro de Libertad mientras la pareja, empujando a todos los que se oponían a su paso, salían al aire de la cálida noche bonaerense y subiéndose al coche oficial que él mismo condujo se alejaron de aquel tumulto, camino del Tigre villa de descanso de J.D. junto al Delta del Plata.

Allá en aquella pequeña isla sin otros testigos que los pimpollos rojo y anaranjados de la jacarandá, sin otro ruido que el sonar del viento entre las ramas, J.D. montó sin exquisiteces , con rigor de gaucho a su nueva compañera que recibió en su cuerpo la semilla de su macho, ungiendo así con su semen un pacto sinalagmático entre el Puño y el Glamour de propósito y ambición mutua, que le permitiría a Él, erigirse en Salvador de la Patria y a Ella huir definitivamente de su pasado y transformarse hasta su muerte en Santa Evita , Madrecita de los parias de su patria.

50. ISABEL Y JUAN (Sin Miedo)

¿ Hasta qué punto es posible armonizar placer y odio? ¿ Mata de verdad la ambición y el afán de poder, la capacidad de amar del individuo o por el contrario supone un mayor incentivo a nuestro goce ? ¿ Es acaso posible entregarse a la concupiscencia de los sentidos, a la voluptuosidad de la carne sin - a la vez- al entregarse al desenfreno de la más loca avaricia ? o por el contrario nuestra naturaleza sólo puede encauzar su energía bien hacia el placer bien hacia la transgresión excluyendo-necesariamente – uno la otra? ¿ Puede compatibilizarse el abandono a las sensaciones de nuestra carne con la constante persecución de nuestros logros ? ¿ pueden—en algún vértice – entrecruzarse barbarie y bondad ? ¿saborear al unísono virtud y vicio ?

Aun cuando la respuesta lógica a estas preguntas parecen requerir un NO rotundo deberíamos, antes de confirmar tal aseveración exceptuar a ciertos seres extraordinarios capaces de llevar su energía a tales extremos que sólo en la cumbre de la mayor rapacidad y de la más execrable ferocidad pueden encontrar el arrobo imprescindible para alcanzar su orgasmo, siendo los delitos más deleznable : traición, asesinato, violación, rapto, no ya circunstancia favorecedera de su placer sino exigencia obligada de su éxtasis, porque para ellos el cénit de sus sensaciones sólo pueden alcanzarse con la luciferina transgresión de las leyes, divinas y humanas y sólo al calor de su soberbia, engrandecida por la constante destrucción de las normas, encuentran la paz de su atormentado espíritu, pensando erróneamente que existen crímenes que escapan a la ira divina. Y tales son los personajes de nuestra historia . Isabel de Baviera, esposa que fue de Carlos VI, Rey de Francia, madre del Delfín que terminó siendo Carlos VII a quien tras intentar infructuosamente asesinar destronó, entregando su reinado a su yerno Enrique V y muerto éste a su nieto Enrique VI rey de Inglaterra ; logró con sobornos y maquinaciones que Juana de Orleans, a la que entregó a la Inquisición, terminara en la hoguera y uno a uno ir acabando- según se iban convirtiendo en incómodos – con sus amantes, apoderándose a su muerte de todas sus rentas, bienes y posesiones, condenando a Francia durante más den 40 años a continuas luchas intestinas entre facciones encarnizadas que alineadas bajo banderas irreconciliables y sin otra causa que el interés de sus jefes, se afanaban en degollarse mutuamente no por su patria o su príncipe sino por odios y rencillas personales de las que ellos – simples víctimas-ningún provecho obtenían. Tal era el estado de horror en que cayó la nación que el padre evitaba a su hijo, el hijo temía a la madre y los hermanos cruzaban sus miradas como espadas de duelistas. La barbarie convirtió las calles de París en fosa común por las que resultaba imposible transitar sin cubrirse hasta “ el tobillo del pié “ de vísceras ensangrentadas y donde sus aterrados habitantes asistían despavoridos al espectáculo de bandas armadas que con sus cuchillos abrían en canal el cuerpo de mujeres en cinta mientras palpitaba el fruto de sus vientres y se divertían gritando : “ Mirad a esos perritos cómo ladran “

El destino de Francia fue traicionado para propiciar su insondable avaricia y rendido al poder de los Reyes de Inglaterra que asolaron París, capital que durante el largo invierno de 1420 se convirtió hasta tal punto en un infierno que sus habitantes, convertidos en bestias feroces por la crueldad del asedio se arrancaban los unos a los otros los alimentos de la boca llegando a disputarse como manjar exquisito vómitos de los más afortunados, viéndose obligadas las madres- al ver que muertas de frío se escarchaba la leche en sus pechos- a depositar sus retoños en un rincón de la calle donde unos miserables a quien el hambre había transformado en hienas se apoderaban de ellos para devorarlos en vivo.

Este engendro de la naturaleza fue mujer de grandes ojos negros, rostro dulce y mirada ingenua que amaba tanto el fasto cuanto insanciable era su inclinación hacia el crimen. Desde muy joven comprendió que el mal obra con impunidad cuando un lujo insolente lo rodea y esconde y fiel a esa máxima orientó su vida excitando de tal manera su maldad a través de la lujuria que creó en Vincennes, capital del placer, moderna Sodoma de Francia, una “ corte amorosa ” organizada como las cortes soberanas con sus mismos títulos y oficios desempeñados no sólo por Nobles y Grandes Señores del Reino sino también por los Príncipes de la Iglesia, Doctores en Teología, Obispos, Abades y Canónigos. Tal era el estado de depravación de aquella Corte, en la que nada igualaba, en aquel país hambriento y sojuzgado, su magnificencia que “ allí se ignoraba el arte tan sencillo de ser vicioso, al menos con decencia ” y en ella Isabel- bajo el vil disfraz de prostituta- se abandonaba con todas las damas de sus séquito a sus deseos más depravados en los que obligaba a participar, con donativos o extorsiones, a todas las jóvenes del agrado de aquella feroz Mesalina que reclutaba a sus víctimas mediante sicarios desplazados por todos los lugares de Francia.

Su amante más constante, el único que alcanzó a morir de muerte natural, su “alter ego” Juan “ Sin miedo “ Duque de Borgoña, era el adalid de aquella facción de carniceros y degolladores cuyas falanges no conocían otro objetivo y razón de existencia que propiciar el mantenimiento del poder de sus aliados ingleses, asesinando sin piedad a todos aquellos que se opusieran al dominio de la Casa de Láncaster o simplemente sus despojos sirvieran para enriquecer más a su amo, incrementando así sus inmensos tesoros teñidos en sangre que almacenaba celosamente en su residencia de Melun.

Tal estado de abyección, ambición y avaricia era el entorno propicio que alimentaba el veneno de su lujuria y mientras Carlos su esposo “ El Bien Amado “ agonizaba en la mayor miseria sin zapatos ni pan para llevarse a la boca, Isabel y Juan organizaban en el Gran Salón del Louvre magníficos festejos de un lujo insolente en los que cada día surgía una nueva moda y no se podían lucir dos días seguidos las joyas con que se adornaban. Las antorchas que despedían destellos tan vivos como el oro, iluminaban las pedrerías que recamaban los trajes cortesanos y la magnificencia de anillos, pendientes, diademas, brazaletes, collares diseñados por la más formidable fantasía sus orfebres

y que lucía Isabel quien- sobrenadando en aquel río de fasto y ostentación –esperaba escondiendo sus vicios con audaz descaro en sus cámaras reales la visita de Juan de quien recibía, en su acolchado lecho-el homenaje de la virilidad más descarnada y brutal que le ofrecía aquel Genio de los Infiernos, proporcionándole con su penetración y maná de semen que azotaba como el granizo su rostro sediento de placer, una nueva sensación de liberación, pureza, de confirmación e impunidad que vigorizaba sus propósitos fijando aun con mayor certeza su inexorable camino de destrucción y muerte.

4. MARCO ANTONIO Y CLEOPATRA.

La belleza, la calidez de tu hermosura y habilidad para conseguir que el hombre al que amas y aspiras retener termine creyendo ser el que nunca fue pero que ahora – a tu lado – puede llegar a ser ; el arte de tejer la seda de su deseo hasta convencerle que llevas la eternidad en los labios y la felicidad sobre el arco de las cejas; esa magia para engatusar a los hombres – los más poderosos y atractivos- seducirlos y conducirlos a tu redil, provoca en la mayoría de tus contemporáneos – sobre todo en las mujeres de tu entorno – un sentimiento de admiración y envidia hacia la que – diosa del amor- consideran que, en razón de ese supuesto encanto, vive en una perenne nube de lujuria y felicidad, sin comprender que tal unánime reconocimiento por lo que tiene de condensación en tu persona de tanta tensión afectiva, termina representando para su frágil poseedora una lacerante carga que condiciona y marca su destino, la mayoría de las veces contra sus deseos y tendencias naturales y- como ha sido mi caso- precipitándolo hacia la destrucción.

Yo, que por cultura y sangre soy griega y por vocación y ambiente egipcia - en contra de esta creencia que el atractivo en la mujer conduce al placer y a la felicidad - siempre he mantenido que la belleza – al igual que la densidad del plomo, la esterilidad en el eunuco , el brillo de la plata o la transparencia del agua de las fuentes- es una contraseña con que te marca la naturaleza – ajena y a veces, incluso, contraria a nuestra voluntad – algo que está ahí pero que luego debemos modular, cultivar, fomentar, disfrutar o padecer en razón de determinados condicionantes; unos como el carácter, inteligencia, voluntad o decisión que podemos controlar y otros ; los hados, el azar cuyo signo favorable debemos impetrar de los oráculos o desentrañar a través de augures y sibilas, cuyo designio podrán anunciarnos pero jamás evitar sus consecuencias.

Tales atributos femeninos no son sino el filo de un arma que podemos usar para conseguir nuestros objetivos pero que en un momento determinado por más que luchemos para que tales dones nos resulten propicios y como las crecidas de nuestro Padre Nilo – fertilicen nuestras almas – ese impenetrable destino- maldito alacrán -vuelve sus emponzoñadas uñas contra nuestra desvalida existencia. determinando frente a las más felices expectativas, nuestro inexorable final.

Mi existencia ha transcurrido a orillas de la muerte, siempre salpicada por la sangre y los avatares de las personas que constituían mi entorno más cercano y querido; primero mi familia , comenzando por mi verdadera madre a la que nunca conocí, con mi hermana mayor Berenice que intentó arrebatarme el trono , mi hermano pequeño con el que estuve fugazmente esposada y finalmente con Arsinoe mi hermana menor que siempre conjuró contra mi y a la que Antonio- para evitar que disputara mi trono – hizo desaparecer.

Todos ellos acabaron quemados por el fuego de su ambición, destino que sólo puedes eludir eligiendo acertadamente – con independencia de tus sentimientos y deseos- el bando triunfador, viento racheado

que modifica con facilidad su dirección, cuyo rumbo azaroso y cruel debes prever en las entrañas de tu instinto de permanencia, pero del que – irremisiblemente terminas siendo su víctima.

Para mí fue especialmente dolorosa- yo creo que fue a partir de su muerte cuando comencé a comprender qué era ser reina y a separar los afectos de mis propósitos – el asesinato de Cneo Pompeyo, aliado de mi padre que fue sacrificado – *un muerto no muerde y su enemigo será siempre tu amigo* – buscando con su desaparición el reconocimiento de César, el primer hombre de mi vida, el que terminó dándome- además de un hijo - el poder sobre mi reino y cuyo cruel asesinato a manos de Casio y Bruto giró el rumbo de mi existencia. Cuando sufres en tus venas, en tu propio vientre el asesinato de tu Dios- del hombre más poderoso del mundo – de aquél que te ampara, ama y protege, el ser que quieres y respetas, empieza a resultarte difícil- confuso - separar el sentimiento del amor del impulso de la muerte.

El sentimiento del amor- que hasta entonces había sido el viento que conducía suavemente la nave de mi vida– dejó de tener ese significado para convertirse – por temor a la muerte a la que ese amor podía conducirme- en una pulsión trágica de la que tuve que ponerme a salvo y – para asegurar mi existencia y el mantenimiento de mi poder – inclinarme (evitando el veneno del amor) a favor de la opción que me ofrecía la seguridad – el puerto - que necesitaba mi nave para sentirse segura .

Y es a partir de ese momento en que tú– simple mujer – asumes tu siempre efímero atractivo físico - que intentas resaltar con las mejores armas de seducción – como instrumento- estrategia – de dominio para asegurar así la realización de aquellos propósitos que constituyen la meta de tu existencia buscando- para conseguirlo – las alianzas más propicias, manejando la diplomacia de tu cuerpo torneado y habilidad para envolver la voluntad de tu hombre al que nunca debes otorgarle, sino ofrecerle expectativas siempre renovadas de complacencia que le lleve (gracias a que tú – y a sus espaldas – eres capaz de conseguir lo que él por sí mismo nunca osaría intentar) a vivir en un mundo de ilusión y dicha del que posees la única llave.

Porque el milagro- tu habilidad- frente al presagio de lo inevitable, consiste en suplantar esa realidad por el deseo, utilizando éste como metáfora de una nueva y transformada realidad que – tú, frente a todos– puedes edificar. Y éste es – fundamentalmente - un ejercicio de talento, de cálculo, de riesgo y decisión pues tienes que construir un cosmos que gire en torno a tu interés y en el que tus expectativas no sólo superen sino terminen prevaleciendo sobre los obstinados prejuicios, la insistente monotonía de una realidad ajena que tienes que transformar y crear a su imagen y semejanza. Y en adelante esa realidad será vuestro Olimpo, el Edén, que construiste con audacia y determinación y en cuyo interior- en el corazón de tu vagina de Regina Meretrix – él como un *nasciturus*, mora feliz y donde acunado por tu hermosura duerme tranquilo ajeno a las asechanzas de sus enemigos. Ese fue mi cometido, primero con César, facilitado además de por su inteligencia liberalidad e incontrastado poder, por la

pujanza de mi juventud que rebosaba sus deseos y ahora con Antonio – al que conocí cuando todavía podía resultarle atractiva (máxime cuando mi posesión podía hacerle creer que así igualaba a Cesar) pero con el que las cosas no resultaron tan sencillas ni el camino tan llano por sus continuos desplantes y fanfarronerías frente a sus colegas y rivales en el triunvirato a los que en vez de granjearse su respeto y amistad, hostigó con sus excesos, retos y vida licenciosa, más propia de un centurión o un comediante que de un César, enfrentamiento en el que le serví de pararrayos de la furia romana ante cuya opinión yo era la culpable del extravío de tan noble patricio.

Cuando conocí ,Antonio del que tuve tres hijos, era un hombre bien parecido, fanfarrón, arrebatado por sus necesidades, fantasías y contradicciones; terciado, siempre a caballo entre matrimonios frustrados, promesas rotas y descendencia dividida. El fue – incluso sobre el tálamo – más legionario que diplomático, nunca conoció los cauces ni el equilibrio entre gozo e interés y tenía a vanagloria que el vino rezumara por sus cicatrices.

Nuestro encuentro fue una magnífica representación digna de la mejor tragedia de Esquilo; primero demoré la espera – tensando su deseo – hasta la exasperación y segundo orquesté mi aparición en Tarso – esta vez no escondida, como me ocurrió con Cesar, en una alfombra – sino navegando por el río Cydno sobre un trono bruñido a bordo de una galera de oro, velas perfumadas tendidas al viento, remos de plata movidos a compás de las flautas y yo- renovada Isis – rodeada de Nereidas ,Gracias y Cupidos sonrientes con abanicos de colores a los que el viento parecía inflamar las mejillas y antes de poseerme- antes de refocilarse en mi lecho como un saurio sobre el limo negro y vivificante del rebotante delta de mi sexo- aquel gladiador ansioso y sudoroso tuvo que someterse a mis condiciones y pactar conmigo de igual a igual : me tomaría por esposa y reconocería el rango real –príncipe heredero de Egipto – de mi hijo Cesarión. Sólo después de estas capitulaciones poseería mi amor y a fe que lo gozó y lo disfrutamos juntos en los momentos en que las guerras, las conspiraciones y sus infidelidades nos permitían saborear la plenitud de nuestros cuerpos. Por él, por la estabilidad de nuestro amor y seguridad de nuestra descendencia común, asumí ser ante el mundo la culpable de sus fracasos y desvaríos, la ramera que le había apartado del recto camino y conducido a la derrota y a la muerte . Ahora que Cesarión ha sido asesinado por orden del nuevo Cesar y Antonio agoniza , ahora que un dios que me odia se ha disfrazado de Octavio para vengarse del amor que él nunca disfrutará ,sólo me queda la dulzura de la muerte; todo menos humillarme ante la altivez del asesino de mi hijo y ser conducida a Roma- que me aclamó esposa de Cesar – y exhibida ante su maloliente plebe como trofeo de guerra.

Y esta muerte, que siento ya correr por mis venas, es mi último acto de amor, de purificación al que me entrego antes de fundirme con el sagrado lógamo del que procedo.

XI SAFO Y ATIS ..

Al momento del atardecer, cuando el sol ocultaba su rostro encendido, devueltas las alumnas a sus madres y las cabras -obedientes -al redil, llegaba para Safo la hora de la melancolía y del recuerdo : el de Cércolas su fallecido esposo y la ausente Celia, su hija de brillantes pupilas, dulce como el sonar de la cítara . Su fiel Rodofia había preparado la morada y ella, despreocupada de las monótonas ocupaciones del hogar podía descansar tranquila y entregarse a sus ensoñaciones y poemas.

.- “ Quizá – meditaba- fui injusta con el tímido Alceo cuando temblándole la lengua, me pidió en matrimonio y orgullosa le rechacé y aún más cuando por temor a ser demasiado vieja para seguir siendo su amante expulsé de mi lecho al joven Faón y ahora lo estoy pagando con el castigo de la soledad : olvidada por el amor,no aparece ante mí otra perspectiva que escribir y educar a las jóvenes de Creta enseñándoles a danzar candenciosamente , intentando que sus pies rocen apenas el césped de los jardines de Venus ; pero todo es poco para mí y me niego a aceptar que mi corazón siga siendo una manzana que madure solitaria en la más enredada rama sin que nadie guste su sabor ni consentiré ser el jacinto que los pastores aplastan zafiamente con sus rústicas sandalias dejando pudrir en la vega de los montes su flor de púrpura .

Después de mi muerte – continuaba sangrando su pensamiento - ningún recuerdo me sobrevivirá y mi alma vagará entre sombras por la morada de Plutón, pero todavía estoy viva y palpita esa herida abierta al amor, invencible y extraño duende que alborota y agita mi pecho y me complace tejer las redes de un amor que agite mis entrañas como el huracán ,monte abajo ,sacude las encinas ,consciente de que ese esposo feliz que prendió fuego a mi corazón y abrasó mi alma de deseo está ya perdido para siempre y no habrá bajo la luz del sol hombre alguno que merezca mi reconocimiento, pero – una rosa de melancolía brotó en cada uno de sus ojos - no debo permitir que habite el duelo en mi casa ni que el filo del tiempo ahonde la herida de mi soledad ,que no nos va la tristeza a los amantes de las musas “.

.- ¿ “ Crees que estoy loca, Rodolfis.. “? Preguntó Safo en voz alta

.- “ Creo que desvarías ,las musas han creado en tí tanta confusión que no distingues realidad y pensamiento ,por tanto nada de lo que has estado pensando es cierto.. ¿ Hasta cuándo piensas seguir engañándote “?

.- “ ¿ Qué conoces tú de mi pensamiento, vieja entrometida “?

.- “ Todo ; me basta mirar tus ojos para conocer qué pasión devora todavía tu corazón, eres un libro abierto, querida . tus pensamientos son los poemas que luego me recitas y cono no soy sorda ni ciega escucho y conozco tu confusión, ese nudo que atenaza tu alma y confunde las señales de los caminos por los que conduces el carro de tu vida. “

- “ Y cuál es esa senda, pitonisa de cazuela ”?
- “ No menosprecies mi amistad, orgullosa Safo, ni te burles de mis dotes que si no de pitonisa son de mujer sencilla que conoce tus dédalos porque - tú misma- me revelaste sus laberintos.”.
- “ Habla pues Sacerdotisa de Delfos y dame tu veredicto “
- “ Dejémonos de oráculos y vayamos a lo nuestro, siéntate a mi lado en esa banqueta junto al fuego y escúchame chiquilla : deja ya de mirar hacia oriente, el sol de tu vida está en el mediodía y se dirige – como el que lucirá mañana- hacia poniente , deja ya de añorar al manso Cércolas al que nunca amaste pues la flor de tu pasión nunca fue varón, por eso rechazaste al apocado Alceo y despediste de tu lecho al engreído Faón ,pues nunca has permitido que hombre alguno te domine. Tu vida es la poesía, el canto, la danza, tus tiernas palomitas que enseñas a volar y ser mujeres y que como todo creador a su obra, amas por encima de todo; no te avergüences si tu corazón , que es un rosal florido está herido por una espina que le hizo sangrar “
- “ Entonces, vieja bruja...., conocías mi amor por Atis... “?
- “¿ Qué importa el nombre lo importante es el afecto, no sigas añorando ese amor ni permitas que te explote en el corazón, anda corre a su lado ... “
- “ Pero, Atis huyó de mi lado cuando le confesé que estuve – hace ya tiempo – enamorada de ella.. “
- “ Sí y ¿ qué más le dijiste..”?
- “ Bueno, para no comprometerme demasiado le dije que estuve enamorada de ella a pesar de que me parecía una niña menudita y no demasiado agraciada “
- “ Tú misma la alejaste... “
- ¿ Tu crees , y qué puedo hacer ahora... “?
- “Si huye de ti pronto habrá de buscarte y si es que no te ama, pronto habrá de amarte, quiéralo o no ° eso escribiste pensando en ella o ¿ es que no crees en aquello que escribes, tímida Safo ?
- “ Claro que creo, entonces... ?
- “ Corre en su búsqueda si quieres seguir siendo Safo y ella es en verdad quien te hace sufrir “

XX

En el huerto de Atis el agua fresca rumorea entre tallos verdes, asombrando todo el lugar la sonrisa de las rosas.

- “ Querida Atis “ saludó Safo con frío en el alma , apenas sin voz..

Atis regaba sus flores luciendo una falda plegada escotada hacia abajo, atada con un cinturón de lino multicolor a franjas paralelas y una pequeña blusa que dejaba lucir sus morenos senos. Una pequeña cinta blanca a modo de diadema cubría su frente y sostenía la parte de atrás de su pelo.

.- “ Pasa Safo, bienvenida a mi casa, pensaba que ya nada querías de mí “

Las dos mujeres penetraron en la casa, una estancia sencilla pegada al huerto formada por la cocina en la que un gran fuego de leña, una mesa con dos sillas de mimbre y unos cojines paera sentarse o arrodillarse ante la lumbre ; junto a la pared un bargueño con utensilios de cocina, platos de cerámica y algunas cazuelas de barro, al fondo dos tinajas conteniendo agua y aceite, paralela a la cocina, ocupando el ala izquierda del edificio se hallaba la habitación de Atis en cuyo centro, sobre un zócalo, que alzaba apenas veinte centímetros del suelo, encastrada en un bastidor de madera en forma de parrilla la cama formada por un amplio colchón de plumas cuyos desmayados extremos recubrían con sus alas el contorno del zócalo y acariciaba la piel de toro de su alfombra; pegada a la pared una cómoda rectangular de madera labrada y un estante con jarritos de perfumes, pomos con aceite y en el ángulo un pebetero. Frente a la ventana que daba al jardín una mesa circular sobre la que lucía un jarrón con rosas frescas recién cortadas.

.- “ Vengo con el ramo de laurel en el pico. “

.- “ Seguro.. ..? ”

.- “ No he dejado en todo este tiempo de añorar tu presencia , a mi pecho le duele de nostalgia el corazón “

.- “ Pero no olvides que fuiste tú quien provocó nuestra separación ¿ recuerdas que me despedí de ti llorando mi negra suerte, dulce Safo “ Yo siempre te igualé a una diosa y para mí, tú – entre todas las mujeres de Lesbos – eras la luna que bañaba el salobre mar de mi soledad y con su luz eclipsa las estrellas “

.- “ Y yo, arrepentida, siempre soñé que en mi joven y graciosa amiga cuya belleza es tan radiante como las rosas púrpuras , por ti Atis, renuncio a la vida que sin tu sonrisa carece de sentido.

La presencia de Atis aceleraba los latidos de Safo que sentía cómo una llama estremecía el interior de su cuerpo hasta quedar vacía por dentro .

.- “ Entonces, hermana Safo que todos los agravios que rompían nuestros corazones los redima este encuentro de hoy “

La noche caía sobre la muda Lesbos y el reflejo de la luna bañaba de asombro y quietud toda la isla.

.- “ Por tu mirada intuyo querrás saber qué mal animaba mi corazón y qué impulso me ha conducido a tu puerta”

.- Nada tengo que preguntar . Atis se adelantó hasta rozar con sus dedos los labios de Safo y rozarlos con una leve caricia de sus yemas- soy feliz con tu presencia y nada tengo que preguntar. Ven conmigo Safo, toma posesión de tu casa que juntas venceremos nuestros malentendidos.”

Safo contemplaba el gracioso talle de su amada y dulce cual la miel era su mirada.

.—“ Amor se ha derramado por tu cara encantadora y Afrodita te honró con esmero” Atis se acercó a su maestra y colocó en el brazo izquierdo de Safo un brazalete de oro que arrancó del suyo, luego extrayendo de un pequeño cofre un pomo de oro delineó de azul con el pincel de sus dedos los párpados de su amiga que se dejó caer sobre el lecho mientras Atis quemaba incienso en el pebetero de plata.

.- “ Bebamos de este vino de Chipre – brindó la anfitriona- y hagamos votos por la dicha de nuestro himeneo “

Mientras Safo bebía de aquella copa contemplaba cómo su discípula iba desnudándose, luciendo su cuerpo de virgen , blanco como la leche, más armonioso que las lirias , más arrogante que un potro, más suave que la piel de un tejón y máspreciado que el oro

.- “ Me siento como un esposo feliz que se ha casado con la que su amor pedía y posee la doncella deseada. Vuelve a mi lado, niña mía y escancia en las doradas copas el néctar que guardabas propicio para nuestro festín “ añadió Safo mientras colocaba su copa bajo la copa que, desnuda, Atis le ofrecía junto con su cuerpo.

Apurado el brindis, se fundieron en un abrazo y juntas comprendieron que nada hay en el mundo tan bello como de lo que uno se enamora. Sus besos rodearon sus cuerpos como guirnaldas y sus labios navegaron la caricia de su piel con la dulzura de la nave sobre el mar en calma de la bahía de su pubis.

Sus manos eran gorriones batiendo sus alas en el nido de sus pechos y aquella noche- mientras el temblor de las ramas acompañaba el estertor de su dicha, antes que el sueño desparramara su manto de quietud y silencio sobre sus besos , hicieron realidad cuanto su corazón anhelaba ver cumplido.

33. GIUSEPPE y ANITA.

Te agradezco infinito amigo Alejandro que por unos días te hayas olvidado de Los Mosqueteros y te intereses por mi biografía y como sé de la escasez de tu tiempo procuraré – te lo juro – ir al grano. Antes de nada quiero hablarte de Anita, de la intensidad de su amor, de mi devoción hacia ella, la única persona que hizo que mi odisea sobre esta tierra mereciera la pena . El resto : batallas, aventuras, victorias, honores y destierros está ya en los manuales de historia, pero ella sigue en mi corazón que - como una zarza - arde con su recuerdo.

El verdadero milagro del amor – la naturaleza y fisiología de las relaciones en pareja - reside no ya en su cósmica energía sino en la excepcionalidad del hecho que – azar de los dioses -sólo se produce cuando coinciden una serie de circunstancias imprevistas cuya lluvia benéfica alcanza – sin merecerlo – a unos pocos y afortunados mortales que tocados por el soplo de la fortuna son capaces de comprender y aceptar la paradoja que el triunfo de la pareja reside en que careciendo ambos de intereses centrífugos que desperdigen propósitos; partiendo de cero, sin ataduras, nostalgias del pasado o hipotecas de futuro –libre y desinteresadamente–se acepta al otro (siempre como aventura, jamás como sacrificio), trazando un proyecto – común pero diferenciado al que, si me permites el término denominaría *federal* - de vida donde cada uno contribuye con toda su energía, capacidad y entusiasmo a su realización.

Nuestro secreto no fue otro que los dos– conscientes de que la amistad y el amor se basan en el mismo compromiso y promesa- vivimos nuestra aventura con total libertad en la elección de su recorrido que convergía en la misma meta : el triunfo de la libertad.

Todo esto – amigo Alejandro – cobra aun más valor siendo yo como soy hombre anárquico, ateo, y abocado irremisiblemente al peligro, la pólvora y la aventura, ajeno a la idea de matrimonio y que sin embargo apenas divisé – entre la bruma - su figura desde mi camarote del *Itaparika* : altiva, enérgica, fuerte - garza y ciprés- quedé para siempre mordido por la picadura de aquella criolla. No pude resistir su encanto y rendido ante aquella resucitada Circe, mandé fondear la goleta, descendí a tierra y seguí su rastro por la playa hasta dar con su casa, donde vivía con un tal Duarte, miserable zapatero borracho que sorprendido por mi presencia me franqueó la entrada de su choza y pude contemplar- una vez que recogió unas monedas que le lancé al airé y escapó al bar - el más hermoso paisaje de mujer. Sorprendido por tanta belleza sólo acerté a decirle en italiano : “ *Vergine, devi essere mia* “

Pero Anita no era fácil; orgullosa, indómita, había rechazado un buen partido para acabar – quizá por algún desengaño amoroso– viviendo con aquel desgraciado. Entré en su vivienda pero , sin mirarme a la cara, me apartó de la puerta, cogió su cántaro y- me supongo para evitar murmuraciones- salió camino de la fuente conmigo detrás. Pero yo no estaba para perder el tiempo; tenía las ideas muy claras esa mujer: Ana María de Jesús Ribeiro da Silva, sería mi esposa y días después, el 23 de octubre del año 1839 con mi gorro de borla, cinturón con sable y poncho al brazo me presenté en su casa y escapamos camino a la aventura.

Yo le amé por encima de los muros / de la sangre, del fuego, del delirio / fui paloma torcaz y león herido / esclavo de sus risas, sus besos, sus caricias/ .

La amé torrencialmente, el encanto de su sonrisa miliciana , el marfil de sus dientes, el perlado brillo de sudor bajo su vello rebelde, el palpito de sus sienes cuando besaba su frente, el mestizaje transgénico pantera/mujer de sus ojos verdes, el ritmo acompasado de su respiración, el hoyuelo de su mentón, la ruta de los lunares de su espalda, el erguido promontorio de sus glúteos, las flamantes velas

de sus orgullosos pechos, la anhelante contracción de su pubis frutal, la irresistible fiereza de su amor aferrando la presa de mi espíritu sobrecogido.

Todavía en las noches de soledad e insomnio me desvela la codicia de su cuerpo de vainilla y cacao extendido en mi deseo. Te cuento todo esto para que no pienses que Anita fue un arrebato, sino una revelación que transformó la aventura de mi vida en un inquebrantable proyecto de convivencia.

El *Itaparika* fue nuestro nido de amor ,allí en aquella nave corsaria Anita me entregó la retenida fuerza de su cariño y yo volqué en ella toda la desesperación de mi existencia que a partir de ahora tenía un norte. Curé con mis besos la orfandad de su cuerpo sediento , regué y cicatricé las grietas de su soledad y me bañé en el Jordán de su amor del que salí convertido en un hombre nuevo. Y así hasta que el retumbar del cañón quebró nuestra efímera luna de miel que se convirtió – gracias a la audacia y valor de Anita que se negó en redondo a ser desembarcada – en luna de pólvora y sangre. Nuestro único hogar fue cabalgar y luchar hasta la extenuación ; cuando dio a luz a nuestro primogénito, Menotti, estaba gravemente herida, habían abatido su caballo pero logró escapar, refugiarse en la selva y volver al campamento, donde todos la creíamos ya muerta, justo a punto de dar a luz.

Nos casamos en Montevideo falsificando el certificado de defunción de su marido y tuvimos tres hijos más: Rosita, Teresita y Ricciotti pero todo se mantuvo idéntico: rojo y negro el color de nuestra bandera, de la pasión y de la muerte que le acechaba en Italia la

patria que me ayudó a construir y donde ella, embarazada de 5 meses, su sombrero gaucho, armada de sable y pistola combatió a mi lado en la frustrada toma de Roma.

Muy pocas parejas en el mundo habrán llevado a cabo tan lejos la promesa nupcial de compartir lo bueno y lo malo, la fortuna y la adversidad y el compromiso de permanecer juntos hasta que la muerte – cruel y despiadada- vino a separarnos.

Anita era única, un día luchando contra los austriacos, camino de Rávena , embarazada y comida por la fiebre , intenté convencerla que no se arriesgara y permaneciera a salvo en San Marino y ella, alzando sus ojos de pantera celosa frente a los míos me respondió : *¿ Quieres dejarme, José ?*.

Tuve que jurarle que no le abandonaré y caminaríamos juntos, aferrados de la mano, hasta el desenlace final. Ella no temía la muerte, lo único que podía atemorizarle era que yo la dejara. Y efectivamente juntos cabalgamos hasta aquel 4 de Agosto de

1849 en el que perseguidos por los austriacos y el Ejército Pontificio, huimos – con un pequeño grupo de amigos- a la desesperada a bordo de un cabriolé al que arrancamos sus asientos para tender sobre la tarima una somero colchón donde depositar su cuerpo malherido que con una sombrilla yo protegía de los rayos del sol y pegajosidad de los mosquitos que asolaban aquella pantanosa planicie . Anita, jadeante, despeinada, con apenas dos hilos blanquecinos de saliva en sus labios – sólo acertaba a balbucir : *¡ José, los niños ¡*

Extenuados, acorralados, proscritos, llegamos a una solitaria granja de la que en ese momento salía un médico – Doctor Nannini – de asistir a un parto. Entre todos intentamos trasportarla a las habitaciones pero allí mismo – rodeada de la naturaleza que fue siempre su techo – sufrió una convulsión y falleció mientras el Doctor retenía su mano.

Alejandro, no tuve tiempo ni para llorarla , los Austriacos nos pisaban los talones y escapé- abandonándola por primera vez – mientras rogaba a los presentes que al menos conservasen sus huesos.

95. Myke & Desirèe

Aunque su preparador , ese aguafiestas de Don King, se lo había prohibido, Mike no estaba dispuesto a perder la oportunidad que el haber sido nombrado - nunca mejor dicho, sí señor, miembro del Jurado de “ Miss USA Negra “- le ofrecía para oler carne fresca ,restregar la cebolleta y con un poco de suerte festejar a su “hermano” tan alicaído y necesitado de cariño desde su último divorcio.

“Total que entre el Sida y el precio del divorcio echar un polvo es ahora una aventura tan cara y peligrosa como subir a la luna “ pero tampoco era para ponerse filosófico que, desde mis tiempos de chaval en Brownsville en que – incluido algún policía - perseguían mi culo, siempre lo he tenido crudo y sólo Gus, que me enseñó este oficio, se portó conmigo como un padre. Los demás basura.

Terminada la sesión de entrenamiento, se arrancó el chandal, se duchó, se cepilló el pelo, se frotó con colonia para oler a dandy, se enfundó un polo y – acomodando bien el paquete- se ciñó un pantalón de lino. Se miró al espejo y se vió radiante, así que – dentro de la limousine que los organizadores de la fiesta le habían reservado, más chulo que un ocho, se presentó en el “ Beach Palace “ a la hora en que rezaba la invitación.

El ambiente estaba a reventar, olía a bacalao que levantaba el ánimo; la noche se presentaba propicia, allí en el fondo de la sala, en confuso rebaño, las titis respandecían de glamour : “ Una feria de ganado “ y ciego se acercó a contemplar de cerca el material , “ *demasiè*, las tías para apreciarlas, hay que verlas de una en una “, así que abrumado por la cantidad se dirigió a ocupar su puesto en el Jurado.

“ Hola campeón” le saludó el presidente, allí estaban sus hermanos de raza, las glorias negras del país : el bufón de Edy Murphy, Spike Lee con su geta de ratón estreñido, Donna Summers, recién salida de una clínica de planchado y estirado y el pichabrava de Chamberlain, ese bocazas, ex base de los ” Philadelphers” que presumía de haberse beneficiado a 20.000 gachís. Las fotos de rigor y empieza el espectáculo con el primer pase de las modelos en trajes de baño. Así viéndolas de una en una a Tyson no le costaba esfuerzo imaginárselas desnudas, visión para la que su cerebro- acondicionado de tanto intentarlo había desarrollado – (la obsesión crea el órgano que dijo el Científico) un plus de “ visión Rayos X “ capaz de atravesar las ropas femeninas y poder contemplar la desnuda epidermis.

De todo aquel tropel la más rica era la nº 3 : Desirèe, rezaba su ficha ,18 años y luego una serie de números que según le explicó Lee, indicaban sus medidas anatómicas . “ Joder tronco, yo creía que era su número de teléfono “ Aquella Desirèe le sonrió con aire quedón y al pasar le lanzó un “ guiñe ” ¿ será a mí ? que hizo engordar a su hermano al menos 3 centímetros de satisfacción.

Transcurrido el primer pase y contraviniendo las normas del concurso, Mike rozando culos, oteando espeteras, se confundió entre aquel amasijo de “ misses “, amigas, agentes y celestinas, hasta dar con Némesis que bajo la falsa apariencia de Desirèe ,le aguardaba en su rincón, ignorando el pobre Myke que una vez más creyéndose “King-Kong “ comenzaba a ser – a partir de ese preciso instante – víctima de un mecanismo por el cual, desde el principio de los tiempos, millones de moscas y toda clase de heminópteros e insectos voladores habían servido de alimento de arañas y camaleones y es que – como ya se lo había prevenido el bueno de Gus – “ este chico tiene cerebro de mosquito “ pero lo malo es que – como les ocurre a los propios mosquitos – “ tú nunca te das cuentas que lo eres “
.- “ Nos vemos al acabar el combate “ ?
.- “ Depende de cómo se porte el jurado, miembro “

He aquí – pensó la tarántula – una ocasión única para triunfar : Miss USA Negra, Mrs. Tyson Exclusivas de portada, ¿ Porqué no Hollywwod ? y en cualquier caso un buen puñado de \$.

Desirèe fue nombrada Miss Simpatía y Mike – la foto de ese instante fue aportada por el Fiscal como prueba de cargo - le ciñó la corona. Una hora después, disueltos los pelmazos y dormidas las mamás, se encaminaron ambos – a bordo de la limousine descapotada para contemplar la luna – a la suite del “membrillo “ con intenciones tan dispares en sus propósitos como dos púgiles al subir al ring en un combate de revancha .

Mike, ajeno a sus hados, calibraba el grosor de aquellos labios de fresa, la tersura del pecho que había rozado al colocarle el cetro, la increíble cintura que se moría por apresar con sus manazas y aquel culo repingón, duro y flexible como un “puching-ball” sin estrenar. Su hermano pequeño - potro desbocado entre sus piernas, derviche loco de su lujuria – estaba esperando el instante para saltar a la arena del rodeo. Desirèe calculaba ya directamente en \$.

Los preparativos fueran breves: música de ambiente, sorbo de champagne, y una visita al closet : “ me despego el támpax y estoy contigo, Myke “

Fue visto y no visto, abierta la puerta el potro descabalgó a su cow-boy a los 5” justos de montarlo. “ Jo, duro que un sparring barato “

Cuando Tysson (que exigió sin conseguirlo una segunda oportunidad en la forma que había aprendido en sus años de bronce del reformatorio) creía haber finalizado la noche, se encontró con que aquellos 5 ‘’ de gloria podrían costarle 63 años de trullo y es que – “ joder , ya me lo decía Gus D’Amato, tienes menos inteligencia que un mosquito “. Y el derviche loco .-transformado ahora en *fedayin* - gritando en su cerebro la locura de un amor, para él siempre imposible.

